



Yarinés del C. Perdomo de P. C.I 12.768.488.
Dra. En Ciencias de la Educación (ULAC 2012),
Magister en educación Especial (UPEL-IPB
2004), Licenciada en educación Especial Mención
Retardo Mental (UJMV 2009); Coordinadora y
docente asociado del Programa de Educación
Especial en Retardo Mental de la UPEL-IPB (2009
hasta la actualidad). Coordinadora del Núcleo de Investigación
Desarrollo Humano y Diversidad (NIDEHUDI), coordinó la Línea de
Investigación Formación y Praxis Pedagógica para la Diversidad e
Inclusión (FOPDI 2015-2017). Es publicadora científica de
Investigaciones en Revistas Arbitradas e Indexadas. Miembro del
Consejo Editorial de la Revista Nacional Científica Estudiantil
RENACIENTE UPEL-IPB Resolución 2018-2-04-0198. Tutora en
Trabajos de Grado Maestrías y Tesis Doctorales. Árbitro de Revistas
Arbitradas e Indexadas. Fue docente de aula Especial de Retardo
Mental y autismo en el Ministerio del Poder Popular para La
Educación desde 20-01-1998 hasta Marzo 2009. Autora del Libro: *La
Práctica Del Servicio Comunitario En Educación Especial. Una
Aproximación Teórica Desde El Sentir Y Hacer De Sus Actores*
(2012). Investigadora tipo B certificada por el ONTIC (2016). Miembro
activo de la Asociación Mundial de Tutores Virtuales. Orcid ID: 0000-
0003-3355-9233. *Mujer llena de Dios y Esperanza, cree en la Vida y en
la Alegría de Ser verdaderamente Humano Sirviendo a Otros.* **Correo:**
dra.yarinesperdomo@gmail.com. Venezuela-Edo-Lara



SER EN CONVIVENCIA CON OTROS:
HOMONEIDAD ALTERI PREENMINENTE DE SER EN OTRO



SER EN CONVIVENCIA CON OTROS

*Homoneidad Alteri Preenminente De
Ser En Otro*



Yarinés Perdomo

ISBN: 978-980-7464-22-2



9 789807 464222



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGOGICO DE BARQUISIMETO
"LUIS BELTRAN PRIETO FIGUEROA"



Subdirección de Investigación y Postgrado
Núcleo de Investigación Desarrollo Humano y Diversidad
*Línea Investigación Formación y Praxis Pedagógica para la Diversidad e
Inclusión*

SER EN CONVIVENCIA CON OTROS: HOMONEIDAD ALTERI PREEMINENTE DE SER EN OTRO

*Yo soy un lápiz de Dios. Un Trozo de lápiz en el cual
Él escribe aquello que quiere.*



Madre Teresa de Calcuta.

Yarínés Perdomo

**Publicación correspondiente a la serie de libros arbitrados y financiados por la Subdirección de Investigación y Postgrado del Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa”.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Barquisimeto (UPEL-IPB)**

PUBLICACIÓN FINANCIADA Y -EDITADA POR

SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
UPEL-IPB
FONDEIN UPEL
Barquisimeto, estado Lara, Venezuela
DEPOSITO LEGAL No.: LA 2018000083
ISBN:978-980-7464-22-2
© UPEL-IPB, Barquisimeto, 2018

© *Yarines Perdomo*
e-mail: dra.yarinesperdomo@gmail.com
*Núcleo de Investigación “Desarrollo Humano y Diversidad”
Línea de investigación “Investigación Formación y Praxis Pedagógica
para la Diversidad e Inclusión”*

CREDITOS

Diseño de portada: Prof. Elba Avila

Arte: Lic. Héctor Sánchez, (Artista Plástico Venezolano) Barquisimeto Estado Lara

Diagramación y edición: Prof. Elba Ávila, Mg.Sc. UPEL IPB, Venezuela

Apoyo Técnico: Lic. Ana Gabriela Colmenares, UPEL IPB, Venezuela

Este libro fue arbitrado por:

- *Dra. María Lourdes Piñero. Profesora titular .Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa”. . Barquisimeto. Venezuela*
- *Dra. María Eugenia Rivera: Profesora titular .Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa”. . Barquisimeto. Venezuela*
- *Dr. Whiston Quintero. Profesor Asociado del Instituto Universitario Tecnológica Andrés Eloy Blanco . Barquisimeto. Venezuela*

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



DEFERENCIA

*A mi esposo e hijos, sentido de mí ser en existencia de vivir con
alegría en cuanto en mí son otros.*

*A mi madre, hermanos y sobrinos, sentido de la alegría,
responsabilidad, paz y amor, ser en coexistencia en cuantos
otros son en mí.*

*A mis cinco fantásticos más tres, sentido de prudencia,
solidaridad, perdón y perseverancia, ser en cuanto otros soy
persona.*

*A las Carmelitas del Monasterio Sagrado Corazón de Jesús,
sentido de espiritualidad, fe, humildad, esperanza y caridad, ser
Don de sí con sentido de trascendencia con otros.*

*A mi querido Ángel Guardián, ser protegido y transformado
para otros.*

Y a mis otros tantos como ser son en mí...

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luis Beltrán Prieto
Figuroa”
Subdirección de Investigación y Postgrado
Coordinación de Promoción y Difusión de la Investigación**

Dirección:

Edificio UPEL-IPB del Sector ESTE. Final Av. Vargas, frente al
Hospital Central “Antonio María Pineda”. Tercer Piso. Oficina 321.

Barquisimeto, Edo. Lara.

Telefax: 0058-251-2544186/2516298

Correo: upelipbpromocionydifusion@gmail.com

AUTORIDADES DE LA UPEL

Dr. Raúl López Sayago

Rector

Dra. Doris Pérez Barriento

Vicerrectora de Docencia

Dra. María Teresa Centeno

Vicerrectora de Extensión

Dra. Moraima Estévez

Vicerrectora de Investigación y Postgrado

Dra. Nilva Liuval de Tovar

Secretaria

AUTORIDADES DE LA UPEL-IPB

Dr. Nelson Silva

Director Decano

Dra. María Regina Tavares

Subdirectora de Docencia

Dr. Oscar Chapman

Subdirector de Extensión

Dra. Mercedes Moraima Campos

Subdirectora de Investigación y Postgrado

Dra. Gloria Pérez

Secretaria

DEIDAD

Esta incertidumbre hendida comenzó sucumbir mi mismidad desde que viví momentos no muy alentadores en el convivir con otros, en la que mi esencia de ser persona se desdibujada al mirar a otro, llegue desde mis cinco sentidos a concebir y a vivir lo que llaman miseria humana. Empecé entonces, a buscar nuevamente mi Don de sí amada por Dios y conseguí ese otro que me mostro su alteridad desde actos plenos inocentes e inconscientes de amor. A mis cuatro décadas de vida, llegaron cinco fantásticos que sumaron a tres seres más ya conocidos y que desde su mismidad diversa me hicieron retomar mi vuelo de encontrar constantemente el sentido de mi coexistencia.

Hoy mis otros siguen sumando cada día en mi existencia, continúo encontrando personas en esos otros que me ayudan a valorar, aceptar y amar lo que soy en ellos. Este avío no es fácil, pero he obtenido herramientas desde la espiritualidad que me incentivan a continuar mi vuelo con mayor seguridad y determinación. Sigo aterrizando en tierras fértiles y en desiertos muy áridos pero, cada experiencia con ese otro diverso me ha ayudado a tener la preeminencia de enfrentar con discernimiento el nuevo tramo donde llega mi avío.

Mí ser, es simplemente persona viva que necesita de Dios para Trascender en el mundo con otros, puesto que ¡Quién como Dios, nadie Cómo Dios!, desde mi imperfección estoy llamada en cuanto a ser, a donar con alegría y esperanza lo que soy en comunión con otros, porque quizás hoy esos otros han perdido su navío. Sirva entonces, estas pequeñas reflexiones intersubjetivas para reencontrarnos en cuanto ser somos y para empezar a dibujarnos juntos desde la simple mirada de lo humano: ser personas diversas en el mundo.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	12
PRELUDIO.....	16
LA IDEA DEL VUELO	22
Incertidumbre Hendida	22
Despegue del Vuelo	22
Preeminencia de la Incertidumbre Hendida	30
EL AVÍO	42
Instrumentos del Avío.....	42
La Epísteme	42
<i>Diseño del Método para el Vuelo</i>	48
<i>Mis Acompañantes del Avío</i>	50
SOY UN INSTRUMENTO EN EL VUELO	54
¿Qué es el Ser y el Otro?.....	54
<i>Ser</i>	42
Cualidades Vírgenes que Acompañan al Ser desde su Esencia	64
Condición Humana (ser persona).....	65
Conciencia (ser en existencia).....	67
El amor (ser con sentido de su existencia).....	69

La responsabilidad (ser con vocación de persona).....	72
Trascendencia (ser pleno)	74
Otro	76
SOY INSTRUMENTO DEL AVÍO EN MANOS DE OTROS	81
¿Y el Convivir?	81
LA LIBERTAD EN EL AVÍO	94
Ethos del Ser desde una Dimensión Teológica Societaria	94
EL AVÍO EN CONEXIÓN	
El Ser y su Corporeidad: Actoconciencia de la Dialogicidad en Movimiento en la Relación con el Otro	
101	
AVÍO CON ALAS DE ÁGUILA	109
Ser en Convivencia con Otro	109
En la Convivencia Todo Tiene su Tiempo y Espacio	111
El convivir con el Otro es Sostenido por la Raíz	113
¿Quién es el enemigo principal de la convivencia con el otro?	114
La Receta para que el Ser no se Pierda en la Convivencia con el Otro	116
¿Cómo hacer vivo la refluencia con el otro?.....	118
¡Vivir con Alegría!.....	122
EL ATERRIZAJE PERO CON OTRA HENDIDURA DE VUELO.....	
127	

A manera de Reflexión	127
REFERENCIAS	133



Estás en tu casa el cielo, contentando a Dios...

*Todavía quedo yo conviviendo,
tratando no hacer caso a contentos míos,
sirviendo queriendo solo contentar a Dios.*

¡Vuela Alto Mi Carmelita!

Madre María del Carmen de San José (+Abril, 6 2018)

PRÓLOGO

La docencia es la experiencia humana que confronta con mayor claridad la mismidad de cada ser humano con la alteridad, la cual se nos revela en la otredad de estudiantes y profesores que conforman el hecho educativo cotidiano. De allí que como un maravilloso cuarto de espejos los otros proyectan ad infinitum lo que Somos y lo que aseveramos, algunas veces con certeza absoluta, no Ser.

De igual manera, en ese dilema ancestral entre unidad y separatividad que ha dominado la reflexión educativa, han prevalecido los abalorios del personaje que se apropian de la persona, por tanto seguimos concibiendo el desarrollo del Ser en la mismidad. Es decir, distante y separado de los otros por las diferencias, más que interrelacionados por la homoneidad que nos une. La docencia se percibe como una vivencia totalmente ajena a esa homoneidad alteri que construimos con los otros.

El libro de la doctora Yarines Perdomo SER EN CONVIVENCIA CON OTROS: HOMONEIDAD ALTERI PREEMINENTE DE SER EN OTRO, viene a recordarnos la esencia más elevada del docente, nos presenta las vertientes científica y teológica en una integración transdisciplinaria que trasluce en sus palabras la voz de una humanidad post moderna que está en la búsqueda de lo esencial: la consideración del Ser Humano durante el acto educativo.

En este sentido, la autora presenta al Ser desde una dimensión teológica societaria que define como un ethos de unidad entre espíritu y razón la cual le otorga un sentido de trascendencia a la vida humana. El camino a recorrer es el

descubrimiento de mi mismidad en la otredad y alteridad que me muestran los otros, desde el cual emerge un nuevo Ser en amor y convivencia.

Por tanto este develar de mi Ser con los Otros solo es posible en la unidad del amar y convivir como categorías centrales del desarrollo de mi propia homoneidad alteri, soy de acuerdo a mi capacidad de ser con el otro. Por tanto, en ese vuelo de Ser en el Otro, los principales atavíos son bondad, verdad, perdón, justicia, amor y libertad.

La esencia del texto pasa por comprender que el otro es mi yo en él, mi proyección humanidad, el reflejo de lo que Soy como humano, por tanto exige el desarrollo de la cualidad amar en un horizonte amplio que permita mirar su rostro y reconocer en ambos las miserias que no son comunes para trascenderlas.

Entonces el amor se transforma en un acto de reflexión, perdón y reconocimiento de mí mismo como docente en cada uno de mis estudiantes, de mis compañeros y de la institución. Todo lo que percibo y me molesta, me interpela, me interroga desde la intersubjetividad que ha permitido una construcción reciproca de nuestra relación humana e institucional. Ellos son representaciones externas del mundo de la vida donde puedo reconocerme en alteridad.

La postura de la autora trasciende lo cognoscitivo para tocar la naturaleza sutil y hermosa de la convivencia humana. En cuanto necesidad de expresar nuestra condición libre y amorosa hacia los demás que muchas veces es socavada ante el miedo a manifestar auténticamente nuestra mismidad, a no ser aceptado por el otro y a una exagerada necesidad de afirmación para que el otro me acoja en mi diversidad.

Vista así la convivencia es expresión del desarrollo del Ser, su existencia y su realidad como entidad ontológica, ya que

sería imposible construir mismidad sin el encuentro con los otros. Pero también es don recíproco, pues teológicamente es la comunión interpersonal que supera lo individual de un ser creado semejante a otro y de la misma naturaleza divina, el cual le otorga sentido a su existencia y es dimensión sine qua non de su desarrollo espiritual.

Finalmente, en estas páginas existe un anhelo de encontrar y ser encontrado, de darse y recibir, de retornar a la fuente legítima y pura del amor ágape, a la libertad de ser auténticos en unidad. Sus palabras vuelan, viajan en el espacio y tiempo para posarse cercanas a la realidad de nuestra Universidad Pedagógica Experimental Libertador, en nuestro Instituto Pedagógico de Barquisimeto, allí reposan dejando sus huellas mientras esperan ser escuchadas.

Ellas son indicios de que por los pasillos de nuestra universidad aun camina la esperanza en esa fuerza superior y divina que se muestra a través de los otros. Si tan solo nos detuviéramos a mirar sus alegóricos vestigios, descubriríamos que en las miserias subyace escondida la virtud, pues la luz de la sabiduría no es exclusividad de algunos pocos, somos unidad. Amar y convivir será posible, cuando aprendamos a reconocer, comprender y aceptar esa unidad.

“El Dios revelado de nuestra espiritualidad judeocristiana conserva todo el infinito de su ausencia que está dentro del orden personal.

Él se muestra solamente en virtud de su huella, como en el capítulo 33 del Éxodo. Ir hacia Él no es seguir esta huella que no es un signo;

es ir hacia los Otros que se encuentran en la huella”
(Emmanuel Lévinas en La Huella del Otro)

Irma Morantes



*Comienza haciendo lo necesario, luego haz lo posible
y de repente estarás haciendo lo imposible.*

San Francisco de Asís, (2009)

PRELUDIO

El ser desde el principio del mundo, está llamado a la comunión interpersonal con los otros, a comunicarse entre sí sus sentimientos, saberes, valores, a disfrutar en común de la belleza humana en todas sus manifestaciones sociales, psicológicas, biológicas y espirituales. La inclinación del convivir con otros compartiendo lo mejor de sí mismo es el sentido de su propia existencia con el mundo.

Quizás a partir de su propia condición humana de ser persona, esta comunión interpersonal ha tenido el fin último de encontrar su trascendencia, ya que su unicidad alteri abre su mismidad hacia otro, en ese acto de comunión que busca constantemente una relación de apertura y espera dentro de la distinción de ser personas. Comunión, es la génesis de la ayuda semejante a él, derivada del sentido del mismo hecho de existir como persona junto a una persona (San Juan Pablo II, 2015), que se traduce en la existencia del ser para el otro ser. Es un acto de reciprocidad consiente dentro de la existencia del ser con el mundo, caracterizado por la autodeterminación, la subjetividad y el significado de lo propio, ser persona con otras personas semejantes a mí pero diversos entre sí.

En la experiencia con el otro mediante ese acto complejo de convivir, el ser ha buscado la esencia de su yo según su justo

valor (acción del ser con otros), experimentado como la necesidad de su mismidad de exteriorizar frente al otro el sentido de sí con él. En este sentido, la expresión del ser como persona en el otro sucumbe un sin fin de emociones llenas de miedo e incertidumbre, por el simple temor por el propio yo según la estructura que le es propia, todo ello es por la necesidad de afirmación de ser aceptado por ese otro.

Lo anterior, traduce la búsqueda constante de lo humano sobre otro ser humano, que deriva de la típica percepción de los sentidos correspondientes a la plenitud de la consciencia experiencial del significado intersubjetivo de ser con otros, desde la dimensión originaria de la interioridad humana, en esa plenitud especial de comunión interpersonal mediante el acto de convivir (homoneidad).

Efectivamente, el convivir deja que el ser exprese desde lo ontológico y existencial: ser persona, que se construye desde el yo humano único alteri dentro de su percepción exterior. Pero, ¿qué ha pasado con esa comunión interpersonal en el acto del convivir?, ¿por qué el ser luego de superar lo individual en el acto de ser creado semejante a otro, ha perdido el don recíproco de convivencia con otros?

A partir de estas premisas, intento dedicar reflexiones intersubjetivas conscientes con otros y, a la luz de su propia conciencia, desde esa experiencia de comunión con ese otro - en cuanto a ser- es persona como otro soy. Es una búsqueda que me impulsa a escudriñar nuevamente ese don sincero de sí

para otros, que se ha perdido en los momentos actuales por múltiples acciones del yo, en esa convivencia con otros.

Con este manuscrito, anhelo que mi ser y el tuyo puedan encontrar nuevamente la plenitud de ser personas desde ese darse a sí mismo, en el intento de recuperar el don de ser libre impregnado de amor por el simple hecho de ser personas semejantes a Dios, quien gratuitamente nos dio en esencia lo que el mismo es, en la evidencia humana de ser con otros en el mundo:

Sólo el amor crea el bien y, en definitiva, sólo puede ser percibido en todas sus dimensiones y perfiles a través de las cosas creadas y sobre todo del hombre. Su presencia es como el resultado final de la hermenéutica del don que aquí estamos realizando. La felicidad originaria, el «principio» beatificante del hombre a quien Dios creó... (San Juan Pablo II, 2015 p. 16,1).

Dicha premisa, se convierte en una ocasión para discernir y proyectar un modo nuevo en lo que anhelo ser de manera confiada, más que resignada en ese vivir con otros. El amor hacia el otro, desde mi esencia como persona es la respuesta sustancial de compromiso de la relación con ese otro; la pérdida de sentido en la convivencia con ese otro, la estrecha relación como investigadora de encontrar la verdad desde la significación intersubjetiva de los otros y desde las experiencias acontecidas desde esa comunión en el convivir, fue el indicio sustancial que motivó a indagar esta temática.

De allí, este acto escrito de amor, comienza desde un recorrido metafórico del vuelo, viaje en el espacio y tiempo en mi nave consciente experiencial hacia la búsqueda del sentido y significado de mi existencia con otros desde la convivencia. Es por ello, que tanto en las denominaciones de los momentos de este avío, como en el desarrollo de los mismos, el lector encontrará las voces de los versionantes y del autor en letras cursivas, que mediante la exégesis hermenéutica del texto se obtuvo el significado del mismo, con la finalidad de alcanzar las interpretaciones intersubjetivas que dieron origen a la teorización fenomenológica hermenéutica de cada instante.

En este sentido, La Idea del Vuelo despliega con la Incertidumbre Hendida que motivó a investigar esta temática y matiza la Preeminencia de la misma. El Avío, presenta los Instrumentos del Avío, abordando la Episteme, el Diseño del Método para el vuelo y los acompañantes de este Avío; el Instante denominado Soy un Instrumento en el Vuelo, desarrolla los sentidos y significados intersubjetivos de lo que es Ser y Otro.

Del mismo modo, Soy Instrumento del Avío en Manos de Otros, destaca las significaciones intersubjetivas del Convivir, para llegar al instante que esboza La Libertad en el Avío, con el sentido y significado del Ethos del Ser desde una Dimensión Teológica Societaria. Luego, conduzco a El Avío en Conexión, que presume la significación del Ser y su Corporeidad: Actoconciencia de la Dialogicidad en Movimiento en la

Relación con el Otro. Todo ese planeo, permitió llegar al Avío con Alas de Águila, para significar El Ser en Convivencia con el Otro.



*Hemos aprendido a volar como los pájaros,
a nadar como los peces; pero no hemos
aprendido
el sencillo arte de vivir como hermanos.*
King, (2005)

LA IDEA DEL

VUELO

Incertidumbre Hendida

Despegue del Vuelo

Cada hombre es único, nadie estuvo allí antes que él. Si el nacer es el hecho de la condición humana, entonces el discurso es vivir como ser único entre iguales. (Arendt, 2005). El ser humano es social por naturaleza necesita de los otros para desarrollarse, educarse y avanzar en la vida. Convivir es eso, vivir con los otros, en un aprendizaje que cada ser adquiere en el transcurso de su vida. Coexistir con los otros no es tarea fácil, implica relacionarse con seres que piensan y sienten distinto entre sí. Por lo tanto, la convivencia exige aceptación de la diversidad y la utilización de la comunicación, desde el respeto y el reconocimiento de la dignidad, para construir tejido social.

Así, la convivencia es co-existir con otros tejiendo vínculos definitivos, provisionales, ambiguos que fortalecen o debilitan al ser y representan una construcción evolutiva, individual sociohistórica. Permite esa movilidad de la conciencia: *darnos cuenta que somos seres en medio de vínculos con otros seres que encontramos en espacios, pero que ese encuentro está condicionado e interrelacionado con otros espacios donde otros seres humanos también se encuentran.* (Poma, 2007).

La convivencia es uno de los factores centrales, no sólo para el bienestar y la felicidad del ser humano, sino para el equilibrio que nos permite vivir en armonía. (Romero, 2011). A ese “*vivir con otros*” en lugares y tiempo determinados es a lo que usualmente llamamos convivencia, otra forma de llamar a la dimensión relacional de la existencia humana.

Pero, la convivencia humana simultáneamente arraiga en profundidad se pierde de vista cuando el grupo se amplía y complejiza, generándose una red de interdependencias mutuas entre su sus miembros. Entonces, ¿Qué pasa hoy con la Convivencia?, a esta inquietud Cullen (2004) reflexiona afirmando que *algo está pasando con el vínculo social, con los valores, las normas, con el respeto mutuo, con la violencia, con la búsqueda de la felicidad, con las formas de enfrentar el dolor, la vejez, las personas se enojan.*

Se ha vinculado el *ensanchamiento de la visión a largo plazo* con este aumento de la complejidad de la convivencia. El individualismo en el ser, es el principal problema en la convivencia con el otro y el conflicto en el convivir se hace tangible en la actualidad, ya que promueve de manera casi natural la insolidaridad, pues es evidente que la obsesión por los deseos y problemas personales dificulta la percepción de las contrariedades y necesidades ajenas.

Lo anterior, se conjuga con la discriminación del otro, tendencia que viene mediada por determinados sentimientos y ciertas creencias que implican la *devaluación moral de aquellas personas a las que se identifica como miembros de otros grupos diferentes del propio*, (Smith y Mackie, 2010). Significación de los autores, que en la actualidad se presentan como episodios deshumanizantes en la

coexistencia con el otro, que se perciben a diario y hacen que el Ser se desdibuje en su mismidad de Ser Persona.

Tales escenarios son develados por May y Saguez (2017) cuando expresan que *la realidad social, política, económica vigente en el mundo, es fruto de una conciencia ligada a la codicia, al egoísmo. El mundo es lo que es porque el ser humano ha sido (hasta el momento), lo que es. El mundo es un reflejo de las dinámicas internas del ser humano.* En estas vivencias, el ser vive con el impulso irresistible de potenciar su individualidad, separándose de los otros excluyendo, el yo o el otro, entra en la idea que la única manera de afirmar su existencia es oponiéndose, sobrepasando a los demás. (May, 2007).

Así, el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano (2013) significa algunas conversaciones cotidianas en las cuales el ser reitera en su relación con el otro voces como: *uno no tiene amigos, solo conocidos.* Esta afirmación es una variación de aquella otra según la cual *nacimos y morimos solos.* En ambas se niega la posibilidad de tener y construir vínculos fuertes de afiliación y afecto con los otros.

En esta figuración de que *uno no tiene.* La suposición según la cual *solo tenemos familia* y no podemos confiar, ni esperar ayuda, ni construir vínculos fuertes con otras personas fuera del mundo familiar se entrelaza con el refrán que dice: *Cada uno en su casa y Dios en la de todos.* Discutir prejuicios individualistas según los cuales lo mejor es vivir a solas y a espaldas de los demás. Estos prejuicios suelen circular en refranes como los siguientes: *Mejor solo que mal acompañado; El buey solo se lame mejor; Primero mis dientes y después mis parientes.*

En la voz de May (2007), *estamos viviendo tiempos inevitablemente difíciles, intensos, las crisis personales y colectivas y el dolor que ellas conllevan, son el pan de cada día para el ser humano*. Cada ser tiene un mundo, una *manera de ver*, se resquebraja en el interior de cada uno y en el mundo con los otros. En esa relación con los otros, se genera el conflicto dentro de la convivencia, Pérez Serrano y Pérez Guzmán (2011) agrupan su causa creadora en categorías personales de acciones como: falta de apertura, pasión de poder, poca habilidad para llegar al entendimiento, rumores y comentarios dañinos, insultos, desavenencias y sentimientos heridos, falta de respeto e invasión de la intimidad, incoherencia con nuestra conducta por no corresponder con los valores del ser.

De estas acciones del ser en conflicto en su convivencia con el otro, se deduce que existe una conciencia egocéntrica, constituida *por yo es y otros* como entidades decididas a prevalecer en lucha entre sí mismas, todo se cae y no nos queda más que nuestro Ser interno para permanecer de pie.

En este sentido, es importante despuntar que el ser desde que nace adquiere o no capacidades y son o no capaces de utilizarlas en beneficio propio o el de otros. Por supuesto, ello depende en gran parte del contexto en el que viven, del acceso a oportunidades socialmente creadas, del apoyo que reciban de los otros, del reconocimiento y respeto de los derechos humanos. La experiencia en el convivir, es lo que va determinando el ser persona, pero el ser requiere revisar su mismidad para que la convivencia con el otro sea más amigable que individualista, es hacer la vida tolerable con el otro.

El mismo Aristóteles (2000), ofrecía una pista significativa cuando decía que: “aunque alguien tuviera todos los otros bienes, sin amigos nadie querría vivir” (p.323). ¿Podría ser esta una solución a tantos problemas de convivencia como los que hoy enturbian la existencia del ser, comprometiendo su vida y su desarrollo en la coexistencia con el otro?

Además, de hacer la vida soportable según él, los lazos de amistad permiten que las personas estén más capacitadas para pensar y actuar. Destaca, en un tono emotivo que no parece haber utilizado para referirse a otros asuntos, la importancia de los lazos de amistad para crecer y poder florecer como seres humanos. Sin embargo, el convivir socialmente con el otro puede crear obstáculos para que ejerza el ser sus libertades y desarrolle sus capacidades.

Tal planteamiento es el sustento del enfoque de desarrollo humano, en tanto se hace un llamado a remover los obstáculos en especial las prácticas discriminatorias que impiden al ser persona ejercer su libertad. En esta manera de ver las cosas, cada ser humano es pensado en términos de lo que Aristóteles llamó *una vida floreciente*. Una vida así tiene como finalidad el desarrollo de unas habilidades que son propias de cada persona y que cada quien puede cultivar en la coexistencia con el otro.

Ahora bien, el despliegue de ese potencial depende del desarrollo de las cualidades y capacidades en las que toda persona pueda apoyarse para concebir y concretar un proyecto de vida en convivencia con el otro. Para regular el bienestar, el enfoque de desarrollo humano propone fijar la atención en las capacidades individuales de una persona, que se refiere a la facultad que ella tiene para escoger entre diferentes combinaciones de realizaciones, o de

cosas que desea ser.

Las capacidades requeridas para la expansión de la libertad, no pueden reducirse a una lista cerrada de habilidades o destrezas individualistas, sino que son contextuales y dependerán de las características del ser y su entorno en una buena convivencia valiosa en sí misma: *porque una cosa es aceptar en conciencia, observar la confusión, el dolor, y otra revolcarse y alimentarlas hasta transformar el dolor en sufrimiento constante y darse permiso para acciones inconscientes y dañinas. Las épocas de caos y destrucción son de caminar en una cuerda floja...* (May y Saguez, 2017).

Así, mantener relaciones satisfactorias con el otro, ser aceptados como somos por los demás, participar y decidir asuntos de interés común junto con otros, forjar arreglos sociales solidarios y sentirnos parte de un grupo más amplio; con el que se pueda contar en los tiempos de alegría, afecto o amistad, son cuestiones que el ser tiende a valorar. Por tanto, estas configuraciones son denominadas cualidades afectivas en el ser, porque parten de las libertades que contempla el desarrollo humano y son necesarias en un mundo tan cambiante.

Una humanidad tan emergente, requiere claridad para significar el quehacer del ser con el otro, que dé una razón trascendente a su existencia con el mundo. *Necesitamos vivir desde una motivación que nos comprometa desde el Alma y alivie el profundo anhelo que las cosas signifiquen algo más que simplemente ser llevados por la corriente y que nuestro quehacer sea el regalo que hacemos a la vida, la expresión de lo mejor de nosotros.* (May, 2007).

En la convivencia con el otro, necesitamos vivir desde el alma, un alma espiritual llena de sentimientos y emociones, entonces

desde las premisas anteriores me pregunto ¿Qué idea de ser subyace en la convivencia con el otro, cuando las acciones se desdibujan por actos deshumanizantes, vulnerables, llenos de insularidad, individualismo, irresponsables, que matan el amor por el otro?. Con ello, llega desde la teología las palabras: *Paroxynetai*, y *Aschemonei*. La primera tiene que ver con sentirse irritado o provocado a la ira, con re-sentir y todo lo contrario a los sentimientos positivos que se resguardan en la espiritualidad del ser, en tanto la segunda tiene que ver con un comportamiento feo, impropio, a mi parecer es la acción deshumanizante de la emoción mal sentida.

Ambas palabras, se traducen en la violencia interior que vivencia el ser desde su mismidad y que es proyectado en el otro desde sus acciones conscientes, se trata de una irritación que no se manifiesta en un principio y que coloca al ser a la defensiva ante los otros, como si fueran enemigos molestos que hay que evitar, este sentimiento de ira que alimenta la agresividad y que termina aislando al ser por experimentar en su alma la indignación como persona. Lo anterior, ocasiona actos graves de injusticia en la convivencia con el otro, que son dañinas cuando están impregnados de actitudes pocos favorables hacia el otro.

De allí, las expresiones: *de qué sirve la lealtad, compromiso y comprensión sí al otro no le importa o no lo hace conmigo; hoy por hoy la vida me ha enseñado que solo yo soy importante; lo que importa es mi felicidad y la de los míos, los otros que la busquen por sí solos...* Con ello, el ser convive en un ciclo vivencial *Paroxynetai* de *Aschemonei*, enfrentado por sucesos llenos de sentimientos y emociones negativas extremas desde el alma del ser hasta en la proyección de sus actos corpóreos, que en comparación con otros

que no los han vivido, suelen tener y estar acompañados por una visión menos benevolente del mundo y confiar menos en los demás. La imagen de sí mismos es menos positiva, lo que introduce la desconfianza en el sentido y propósito del mundo con los otros.

Al respecto, tanto Lira, Becker y Castillo, (1990) como Janoff-Bulman (1992), coinciden que este tipo de vivencias afectan en primer lugar, las relaciones sociales, deterioran la convivencia, introducen polarización y desconfianza en la vida social, y alimentan el conflicto; en definitiva deteriora nuestras relaciones positivas con los otros. En segundo lugar, alteran el sistema de creencias -acerca del mundo y de nosotros mismos- que nos posibilita relacionarnos con el entorno, lo que disminuye la confianza en los demás, el reconocimiento del valor propio (Auto-aceptación), la pérdida de la sensación de control sobre lo que nos sucede (Dominio del Entorno). Y como consecuencia del terror, las creencias que nos permiten dar coherencia, orden y estabilidad al mundo que nos rodea quedan afectadas (Coherencia Social).

En consecuencia, este ciclo vivencial *Paroxynetai* de *Aschemonei* se cuestiona entre la coherencia, orden y estabilidad del ser como derivación de la consternación e indignación, convirtiendo el convivir con el otro en *amenazador y traumatizante, con gran potencial destructivo*, que cultivan en ese convivir con el otro la desconfianza y temor en las relaciones positivas, que afecta la aceptación social del ser con otros en el mundo.

Con todo lo expresado anteriormente, desde mi vida espiritual dogmática y las experiencias buenas y menos buenas acontecidas durante este transitar de lo que llaman la coexistencia con el otro, surge la necesidad de indagar la temática del Ser en Convivencia con

el Otro. En mi convicción cristiana, no puedo ignorar la constante invitación del Ser Supremo: Dios, de *no dejarme vencer* y de *no cansarme de hacer el bien*. (Rom, 12:21 y Gal 6:9). Además, tengo la certeza que para trascender espiritualmente debo encontrar la raíz de mismidad que se goza en la verdad como ser feliz, libre y pleno, colmado de esperanza, fe y caridad en esa coexistencia los otros.

Preeminencia de la Incertidumbre Hendida

La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El amor — «caritas»— es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta. Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho

proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre (cf. Jn 8,32). Por tanto, defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida son formas exigentes e insustituibles de caridad. Ésta «goza con la verdad» (1 Co 13,6). Todos los hombres perciben el impulso interior de amar de manera auténtica; amor y verdad nunca los abandonan completamente, porque son la vocación que Dios ha puesto en el corazón y en la mente de cada ser humano. Jesucristo purifica y libera de nuestras limitaciones humanas la búsqueda del amor y la verdad, y nos desvela plenamente la iniciativa de amor y el proyecto de vida verdadera que Dios ha preparado para nosotros. En Cristo, la caridad en la verdad se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto. En efecto, Él mismo es la Verdad (cf. Jn 14,6) (Benedicto XVI, 2009 p.1).

Con la voz del Papa Benedicto XVI, reflexiono que en los momentos de turbulencia que empañan esa relación con el otro, estoy obligada a revisar mi transitar para encontrar nuevamente la esencia del por qué estoy en el mundo y cuál es mi compromiso y sentido de ser. Para ello, debo apoyarme en las experiencias positivas rechazando aquellas que no han sido tan buenas, de las cuales sólo me he quedado con las que significaron un aprendizaje y una nueva transformación en cuanto ser Soy ahora.

Ello, se convierte en una ocasión de discernir y proyectar un modo nuevo en lo que anhelo ser de manera confiada más

que resignada en ese vivir con otros. El amor hacia el otro, en mi esencia como persona es la respuesta sustancial de compromiso de la relación con ese otro; la pérdida de sentido en la convivencia con ese otro, la estrecha relación como investigadora de encontrar la verdad desde la significación intersubjetiva de los otros y desde las experiencias acontecidas desde esa comunión en el convivir, fue el indicio sustancial que motivo a indagar esta temática.

En mi convicción de educar personas, considero a la diversidad humana como el eje central filosófico del proceso de formación desde el ser y su coexistencia con los otros, es un fenómeno complejo según lo propone Morin (2008), cuando habla de la unidad humana, la cual se evidencia en lo genérico de la especie, no solo en los aspectos genéticos, sino también en la experiencia de singularidad que expresa cada miembro de esa especie, que lo diferencia a uno de otro, pero que es compartida por todos.

De este modo, la unidad y la diversidad humana coexisten una en la otra, pues hay unidad y diversidad en los rasgos biológicos, psicológicos, culturales y sociales de la especie humana, del ser humano. Entonces, la idea del Ser con Otros subyace asumiendo la conciencia ética y moral de los principios de justicia, equidad, igualdad, tolerancia, dignidad y responsabilidad social. En este orden de ideas, se plantea un Ser que busca la trascendencia en cuanto descubre que es uno con el Ser Supremo: Dios, en cuanto su mismidad refleja en el

otro lo que es, pues solo desde la mirada sensible y estética del Amor hacia el otro, puede comenzar a realizarse la tarea educacional mediante la aceptación de la legitimidad del otro.

Así, la diversidad de experiencias y posturas sobre la teología y la espiritualidad en el ser, condicionan su encuentro con los otros. La razón es que la espiritualidad como fenómeno social, es el producto de una construcción compleja y convergente entre la naturaleza religiosa del hombre y el contexto cultural, social, político y económico donde emerge. Ser en convivencia con los Otros, es una construcción teórica que brinda los fundamentos para describir, interpretar y reflexionar comenzando en la realidad espiritual de la mismidad del ser, y la dialogicidad en las interrelaciones de las representaciones sociales e imaginarios que lo impregnan y orientan en el Convivir con el mundo de las otras personas, en el marco de los fenómenos sociales que se desarrollan en un mundo cuya coexistencia es diversa.

En este sentido, se realiza la ética de la diversidad humana, desde las ideas de Lévinas (2007), porque sustenta que la conciencia moral se adquiere en la intersubjetividad de las relaciones mediante la responsabilidad por el otro. Esta interacción tiene, según Giménez (2008), el rostro como una metáfora ética que representa un tipo de relación con el otro. Por tanto, “el rostro es aquí algo distinto de los rasgos característicos de una persona, que se ofrecen a la mirada. No debe entenderse en su uso habitual, sino que tiene sentido

desde el punto de vista ético” (p.339), pues mirar el rostro de una persona es un acto ético, ya que implica percepción y conocimiento del otro.

De allí, la alteridad permite al Ser mirar al Otro desde su integridad bio-psico-social-espiritual, es abrir las puertas al descubrimiento de su yo, lo cual genera lazos desde la convivencia en el marco del respeto mutuo. En esta convivencia subyace la posibilidad de “alternar o cambiar la propia perspectiva por la del otro...y no dando por supuesto que la postura de uno es la única posible” (Boggino 2010, p.88). Las Interpretaciones Intersubjetivas que se presentan en este trabajo investigativo, hace un llamado al Ser Persona a redescubrirse desde su esencia para alcanzar la felicidad plena trascendente en sí mismo y en los otros.

Como profesora universitaria formadora de Maestros Especiales, me cuestiono el ¿cómo educar holísticamente si mi ser interior no refleja realmente lo que soy y debo ser con ese otro que espiritualmente es mi hermano?, ¿cómo educar si mi mismidad se encuentra perdida en el individualismo egocéntrico de lo que soy y anhelo ser?, ¿cómo transformar el ser del otro mediante el acto pedagógico para que eduque y atienda a una población diversa, cuando el vaso de mi mismidad no se vacía para transformarme y transformar al otro en cuanto ser es?

Por tanto, una educación desde la diversidad humana es una ética del respeto al sí mismo y al otro, al comprender que no

hay un modo de aprender único, una forma de existir única y un sentido de la vida unilateral. Al respecto Perdomo (2010), engloba la postura anterior cuando establece la acción docente desde una perspectiva humanista-crítica-emancipadora, exponiendo que la tarea educacional debe realizarse mediante la aceptación de la legitimidad del otro, dando prioridad a la formación del ser, teniendo como foco principal el hacer; así, en la acción docente se debe potencializar el hacer mediante la reflexión individual, para que el estudiante pueda desarrollar la autonomía, su creatividad y su espíritu crítico. De allí que, Maturana (1997) al igual que Villarini (2006), coinciden que el docente debe propiciar espacios educacionales acogedores, amorosos, de reflexión, de responsabilidad que promuevan en los estudiantes la transformación de la convivencia con los otros.

A través, de la cohesión del enfoque reflexivo-crítico-humanizante, se posibilita una acción docente fundamentada en la construcción de una experiencia formativa e investigativa para desarrollar valores, actitudes, habilidades socio-emocionales y éticas que sustentan una convivencia social donde todos participan, comparten y se desarrollan plenamente. También, supone una educación capaz de incluir de manera pertinente a una amplia gama de personas tradicionalmente excluidos, que comienzan a ser tenidos en cuenta en la sociedad, desde el punto de vista de la responsabilidad por su desarrollo humano.

En este sentido, el convivir en la diversidad conlleva a un cambio desde lo humano desarrollando la comprensión del otro y el aprecio de la interdependencia, desde las dimensiones sociales, medioambientales y económicas del desarrollo humano. Así es como la educación se convierte en el motor del desarrollo sostenible y la clave de una sociedad mejor, que requiere convivir asertivamente en y con la diversidad.

Se puede entonces, desvelar que la cohesión de estas teorías puntualizan que el educar no es solo un acto pasivo y de transferencia de información, sino creativo, transformador y responsable, es la integración entre el sentir, el actuar y que según De la Torre (1998) no es más que educar visando la restauración de la entereza en el sentido de colaborar para la construcción del ser humano como templo de la integralidad, en la que el pensamiento, emociones y sentimientos están en constante diálogo.

También, desde una dimensión ontológica, referida a la concepción que se tiene de la existencia de la realidad, entendida como cambiante, con la cual se puede interactuar, se sostiene en la construcción intersubjetiva de la realidad, que lleva implícito el respeto al otro diferente y que se hace operativa desde la experiencia de la diversidad humana superando la separabilidad, el rechazo o la exclusión social, especialmente de los espacios educativos convencionales o no convencionales.

Para finalizar la dimensión pedagógica, esta filosofía

propone una acción formativa crítica, desde las ideas de Freire y Shor (2011), quienes reiteran que la comunicación educacional es la manera como un sujeto muestra en su relación con el otro, el conocimiento de ser sí mismo, al mismo tiempo que ser conciencia y voluntad de cambiar

En tal sentido, las universidades enfrentan el reto de formar docentes capaces de transformar su praxis pedagógica para atender con gran calidad humana a los estudiantes en su proceso formativo. Esta visión, es el sustento requerido para abordar acciones que permitan optimizar la formación de un nuevo profesional, que responda a las exigencias humanas del contexto educativo actual y, por consiguiente, de la sociedad venezolana que exige la formación de docentes participativos con auténtico cambio personal y profesional.

Así pues, la calidad de la docencia universitaria se configura cada vez más como una exigencia social y una necesidad institucional, por lo que trata de mejorar su actuación formativa al asumir protagonismo en la formación de profesionales con suficientes competencias académicas y comprometidas con la transformación de la realidad en que actúan, (Perdomo, 2012); siendo ello el gran desafío que enfrenta educar desde la filosofía de la diversidad humana.

Lo anterior, no es más que transformar desde lo humano un aprender a vivir juntos a partir de la reflexión y despliegue de propuestas que proyecten el desarrollo humano desde el sentido de la trascendencia del Ser en relación con los Otros,

como base para la convivencia en la diversidad y el desarrollo general de una sociedad que garantiza la calidad, equidad e inclusión en el cumplimiento y respeto de los derechos universales de las personas.

En la perspectiva social, el bienestar general del otro en su desarrollo humano y el reconocimiento del ser con otro, es imprescindible en la relación desde lo propiamente humano. La solución para disminuir esos actos deshumanizantes que lo desdibujan en el convivir con el otro, se ha convertido en la inquietante razón ética de la pregunta sobre la verdad de la significación del Ser y sobre la cuestión de cómo se debe Actuar. Ello, convierte en hacer viva la sinergia de la fe y la razón como fuerza liberadora de descubrir el significado en los otros del ser en convivencia con el otro.

¿Cuál debería ser la conducción de mi existencia luego de esta indagación llena de significación? Sólo el impacto en la esencia de lo humano generará o no, acciones cambiantes en el propio ser, el bien común es tangible en la medida que mis actos sean obras de compromisos justos para mí y para los otros. No puedo dar al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Una coexistencia desde lo social es justa cuando su medida mínima viene del amor por el otro. La «ciudad del hombre» no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. (Benedicto, 2009 p.6).

De allí, que las voces de los teóricos como Arendt, (2005), comenzando con la condición humana, las encíclicas de los papas San Juan Pablo II (1995, 1998), Su Santidad Juan XXIII. (1963), el Papa Francisco (2016, 2015), hilvanadas con las ideas filosóficas de Levinas, (1997, 1999, 2001), Zubiri (1999, 2006) Ricoeur, (1985, 1991,2001), San Agustín. (1993), San Francisco de Asís (2009), Gadamer, (2000), Hegel, (1999), Heidegger, M. (1962, 1977) y lo emergente de la escuela del alma de May, (2001, 2007, 2011) May y Saguez, (2017), lo psicológico y social de Noblejas, (2010), Mondadori, (2005), Smith y Mackie, (2010), contribuyeron al entramado teórico de esta indagación.

Todos, aportaron significaciones holísticas desplegadas a promover el ser como persona, que dentro del desarrollo desde la condición humana está llamado a unir y que según las premisas de dichos autores, está hecho para el don, el cual manifiesta su dimensión trascendente en el convivir con el otro. Pero, para no perderse en su mismidad requiere en su actuar común ser orientado, lo que exige ante todo, conocer e interpretar, conscientes y respetuosos de la competencia específica de cada ámbito del ser en el saber convivir con el otro.

Lo anterior, conllevó a concebir la metodología fenomenológico hermenéutica por ofrecerme la posibilidad de adentrarme al modo como aparecen las cosas dejándolas hablar por sí mismas desde las voces de los versionantes, teóricos y

las interpretaciones intersubjetivas del investigador junto a ellos, hasta llegar a un proceso reflexivo, que permitió desde las unidades de significación la construcción teórica que presento.

Preminentemente, el manuscrito se suscribe en el Núcleo de Investigación Desarrollo Humano y Diversidad, Línea de Investigación Formación y Praxis Pedagógica para la Diversidad e Inclusión, ya que, desde el desarrollo y la diversidad humana se anhela vivir la verdad en una realidad que acepte la identidad propia y la de los otros desde la unicidad de lo simple que es ser persona diversa, solo así, seremos capaces de forjar un pensamiento distinto y sacar nuevas energías al servicio de un humanismo ecológico íntegro y verdadero que nos puede guiar a lo finito de buscar el bien común, desde el propio ser hasta llegar al otro dentro de esa coexistencia compleja latente hoy día.



*Existe una fuerza indomable que resiste todo,
que emerge siempre, que vence los obstáculos;
es la fuerza creadora que distingue la condición
humana.
Es la fuerza del espíritu.
Meir, (2011)*

EL AVÍO

Instrumentos del Avío

La Epísteme

La filosofía de la diversidad humana enfrenta desde una dimensión epistemológica, la reflexión sobre cómo aproximarnos al conocimiento de la diversidad humana como sujeto, objeto de aprendizaje y pesquisa. Afirma Maturana (2010):

...uno puede encontrarse de dos maneras con la gente: desde la postura “ustedes no saben y yo sé”, o desde esta otra postura “ustedes saben todo lo que yo voy a decir, porque todo lo que les voy a decir tiene que ver con ustedes y conmigo”. En el primer caso, mi pretensión cognoscitiva constituye la negación del otro...En el segundo caso...parte de la aceptación de la legitimidad del otro o los otros (p.41).

Por tanto, el convivir se sirve de la diversidad étnica, biológica, psicológica, cultural, política, religiosa y social, al aprehender el significado que el otro da a esa experiencia, sin hacer juicios a priori. Es por ello que la matriz epistémica del manuscrito se elabora desde la intersubjetividad del investigador con otros diversos. Su flexibilidad y su perspectiva complejizante en darles significado a las

manifestaciones de los saberes y vivencias de los seres humanos, procura su importancia valorando las creencias, simbologías, mitologías que expresan una manera de conocer, de pensar y concebir el mundo real. (Morín, 1991).

Este tipo de pensamiento epistemológico, vincula un anclaje de visión de la Ciencia Social diferenciado de los modos tradicionales, que responde a una epísteme del saber, basada en la incertidumbre, subjetividad, intersubjetividad y la complejidad. Proceder, que responde a anclajes profundos de pensamiento denominados por Padrón (2007) enfoques epistemológicos, señalado a partir del Introspectivo-Vivencialista, por tanto, la naturaleza del conocimiento durante todo el desarrollo del escrito, subyace desde la descripción y comprensión de interpretaciones intersubjetivas de las personas involucradas en el, tomando en consideración sus valores, normas, creencias, actitudes comenzando con su propia introspección y convivencia, para llegar al consenso experiencial que acarreo la construcción teórica presentada.

Ante la temática el Ser en Convivencia con el Otro, y debido a su naturaleza intersubjetiva, fue el paradigma interpretativo el que permitió abordar la realidad emergente a lo largo del estudio. Dicha perspectiva centra su atención en los fenómenos desde hombre como ser social, que permite hacer una rigurosa descripción contextual de estas situaciones y posibilitan la intersubjetividad en la captación de la realidad, desarrollando un conocimiento que no es neutral porque está

basado en la concepción de múltiples realidades, dinámicas y holísticas.

Desde lo ontológico, en un proceso dinámico, global y de interacción, sigue las huellas del camino de la naturaleza del ser desde la comprensión en la coexistencia con el otro, integrando la finitud y temporalidad de sí en busca de la trascendencia a partir de su mismidad en el sentido idéntico con su semejante. (Ricoeur, 1985). Es el ser en sí y el ser con otros, como objeto de reflexión intersubjetivo; pues parte de la esencia del ser es reflejada a través de la actoconciencia en la relación con los otros.

En la voz de Fink (2011), el ser no puede estar solo:

...pues, encontrarse desde fuera, no puede hallarse jamás como él encuentra en el campo de su entorno tierra y cielo, rocas, flora y fauna. La dimensión del campo circundante, donde él encuentra tales cosas extrañas, pertenece propiamente a su vida, es un momento de su existencia (p.22).

Entonces, la convivencia social con los otros permite al Ser existir y dar testimonio de lo que es en su accionar con los otros, le cede vivir en el aquí y ahora para dar sentido a su vida. Son aquí cuando están insertas en la zona vivencial, son ahora cuando se encuentran en el horizonte temporal del hombre, por tanto el hombre coexiste en lo que es en sí mismo en la relación con los otros, para transformar su yo y convertir lo que percibe su tú en nosotros.

Lo anterior es reafirmado por Levinas, (1999) cuando expresa que el ser cuyo existir consiste en identificarse, en recuperar su identidad a través de todo lo que le acontece, es decir, de acuerdo a las circunstancias que viva se muestra como es. De allí, que la naturaleza del ser ejerce su yo reflexivo cuando él logra interpretarse al dar testimonio en sus actos, desentrañando con los otros lo que es, revelando en palabras y hechos su ser. La esencia de la mismidad del ser en coexistencia con el otro descansa en la personalidad que centra su individualidad, libertad y espiritualidad, el ser ahí auténtico, (Heidegger, 1977), yo soy en cuanto a lo que tú eres en acción con nosotros y los otros.

Todo el trayecto, desde su bondad para el conocimiento tiene epistemológicamente una presuposición reflexiva fenomenológica y hermenéutica, como camino trascendental para develar lo incomprendido, es una filosofía de la comprensión que transmuta a una metodología investigativa de la comprensión, porque toda cuestión sobre algo: el ser, es un cuestionar sobre el sentido de ese algo: convivencia con otros. La fenomenología es una filosofía del sentido, y la elección por el sentido es la presuposición más general de la hermenéutica. (Ricoeur, 1985).

Para el autor en cuestión la fenomenología comienza cuando no contentos con vivir interrumpimos la vivencia para significarla, la hermenéutica comienza cuando no contentos con pertenecer a la tradición transmitida, interrumpimos la

relación de pertenencia para significarla.

Ello, es la transparencia de las acciones y conciencia juntas, la subjetividad ya no es la conciencia traslúcida y transparente a sí misma sino una filosofía de la intersubjetividad desgarrada en la acción, esta purificación es justamente en lo que consiste la fenomenología hermenéutica. (Ricoeur, 2001).

En tal sentido, esta filosofía Ricoeuriana desprende sus raíces desde el actuar humano, en su compleja multiplicidad, particularmente en describir, narrar y prescribir sus sentires conllevando a la reflexión de su ser en el hacer viva la generalidad intersubjetiva. Traducida en la noción de la fuerza de las palabras y sus significados en la oración, la cual permite descubrir la esencia de aquello deseado en ese hacer con el decir, ello no es más la interrelación del decir con la experiencia extenuadamente descrita; es el poder llegar a la interpretación a través de los motivos con su lectura, palabra viva en el Ser, es alcanzar la reflexión en el escudriñamiento de la conciencia, que es la voz del otro en el sentido del otro.

Frente a la transparencia de la conciencia a sí misma, pretendida tanto por la filosofía reflexiva como por la fenomenología, la hermenéutica aporta el reconocimiento de la opacidad del sujeto en la que el significado de la existencia es abordado indirectamente. En este manuscrito, nos adentramos entre la hermenéutica de la sospecha y la reminiscencia, ¿Qué es el ser, el otro y el convivir?, explicados desde las interpretaciones subjetivas del fenómeno humano;

entre la explicación y la comprensión, entre el texto y el sujeto, en la dialogicidad de la conciencia humana, su experiencia y los argumentos teóricos. En lo último, Ricoeur (ob.cit) llega a decir que entre el mundo y nosotros están los textos o que el mundo está entre los textos y nosotros.

De igual forma, este transitar enfatiza en el apoyo del método fenomenológico hermenéutico propuesto por Van Manen (2003), en cuanto a su diseño y procedimiento se refiere, para la construcción de un nuevo saber que aspira a la aprehensión de los significados esenciales del fenómeno humano: el ser y sus descripciones profundas en la convivencia con el otro, con el fin de posibilitar la evocación práctica, al tiempo que cognitiva, con el significado esencial del mismo.

Estas descripciones según el académico antes citado, se recogen en forma de un texto fenomenológico, que intenta trasladar a la conciencia reflexiva la naturaleza de los acontecimientos experimentados en el mundo de la vida de cada versionante involucrado en el estudio, y que se desarrolla a través de un camino (methodos) sistemático, explícito, intersubjetivo; cuya validez de la fenomenología hermenéutica reside en la calidad del texto fenomenológico acontecido, luego de la dialogicidad realizada y en la medida que hace posible que el lector reconozca y evoque significativamente su propia experiencia en la descripción ofrecida.

Diseño del Método para el Vuelo

Al asumir las orientaciones metodológicas de Van Manen (ob.cit), primero centré el fenómeno que me interesa para comprometerme y comprometer a otros en este transitar acerca del modo cómo es percibido y conceptualizado el ser en convivencia con el otro. Dicho comienzo se realizó desde la indagación nebulosa de del fenómeno inquietante, reflexionando sobre los aspectos esenciales que lo caracterizan, para proceder a describirlo mediante el arte de escribir y rescribir manteniendo una relación intersubjetiva firme con el fenómeno y orientado hacia él, ya que, la metodología fenomenológica hermenéutica requiere de un ir y venir dialéctico entre estos varios niveles de cuestionamiento, mediante una actitud dialógica con los versionantes a través de la Entrevista Conversacional.

De allí, la interpretación intersubjetiva que soslaya este método, puesto que cada análisis de las unidades significativas conllevaban a la reflexión de ellas mismas con la conciencia experiencial del investigador y la respectiva exégesis teórica que validaba dichos significados.

El siguiente gráfico, configura las significaciones emergidas en las voces de los versionantes, a partir de las interpretaciones intersubjetivas que son desarrollados en los instantes siguientes de este manuscrito y no son más que la construcción teórica del texto fenomenológico hermenéutico

final:

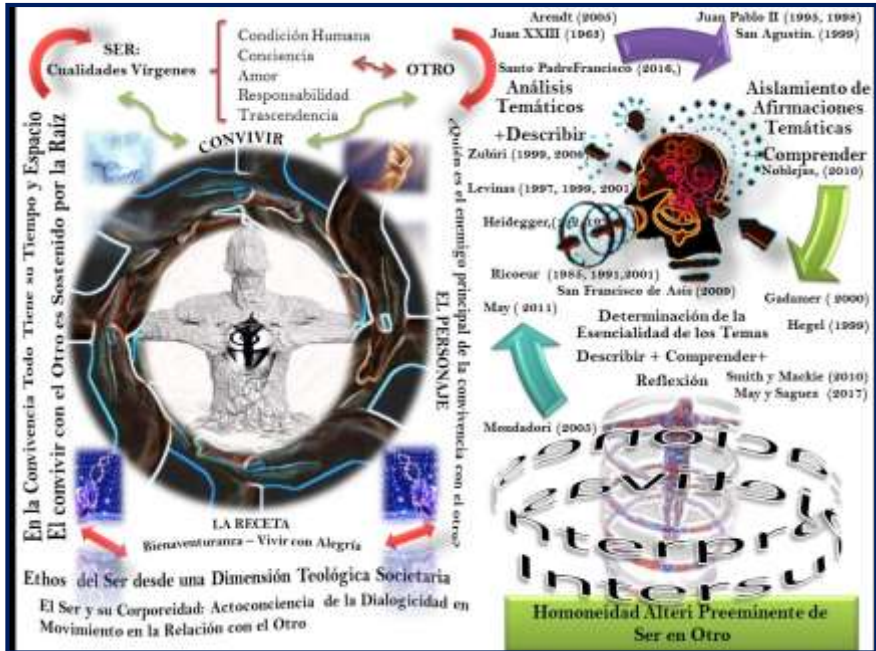


Gráfico 1. Hallazgos Emergidos desde la reducción fenomenológico-hermenéutica. Autor.

Mis Acompañantes del Avío

Robledo (2009), expresa que los versionantes acompañan al pensador convirtiéndose en una fuente invaluable de información, ya que son personas que por sus vivencias, capacidad de empatizar y relaciones que tienen en el campo pueden abrir nuevos escenarios de significación durante la indagación.

Así, los versionantes protagonistas en este manuscrito, fueron seleccionados bajo la premisa de conocimiento y

experiencia en: teología, educación, medicina alternativa del ser y filosofía. De este modo me acompañan las voces de:

CL: doctor en teología, sacerdote activo con más de 25 años en la congregación del Sagrado Corazón de Jesús Reparadores Dehodianos, cuya espiritualidad se centra en esforzarse en vivir en comunidades fraternas como realización de la nueva fraternidad posible en Cristo, uniendo fuerzas y haciendo de nuestras personas un don recíproco. Nutren y fortalecen su vocación de amor y reparación en la Eucaristía, celebrando la adoración a Cristo en su donación suprema para la salvación de los hombres y para gloria y alegría de la Trinidad.

YS: es médico cirujano con más de veinte años de experiencia en medicina alternativa holística homeopática y del alma, con una visión de la medicina el arte está en el cuerpo, en el corazón y en el alma”. En la medicina holística, no sólo se tienen en cuenta los males del cuerpo, sino que también se incluyen los aspectos emocionales y los espirituales dentro de un diagnóstico y del proceso de curación del paciente.

TP: docente universitaria y de aula, con más de veinticinco años de experiencia jubilada en la especialidad de Educación Especial. Durante su transcurrir profesional ha dejado huellas en sus estudiantes desde lo ético del ser y hacer docente.

OM (+): filósofo humanista, cantautor, poeta y docente universitario con más de 15 años de servicio, que indagó constantemente sobre el arte y como ser de él la expresión

tangible del alma y lo que realmente es la persona desde su propia condición y desarrollo humano. Luego de terminar el manuscrito, este gran hombre y amigo parte a los brazos del Padre, dejando en mi esencia el continuar soñando tangiblemente siendo preponderantemente persona en lo verdaderamente humano.

Pues, su vida estuvo impregnada de música, cuentos y poesía. “Peña de la Luna Nueva” fue su navegar en este transitar terrenal entre mareas altas y bajas, con tempestades, con cielos despejados y un sol radiante. Vivimos y morimos con una canción, con un poema, vivimos y morimos con una vivencia, con un recuerdo... (Arnal, abril 2018: Homenaje artístico al Maestro, Narrador Oral, Poeta y Cantautor OM).



*Porque todo hombre es prójimo de todo
hombre...
Donde es común la naturaleza
San Agustín, (2001)*

SOY UN INSTRUMENTO EN EL VUELO

¿Qué es el Ser y el Otro?

Ser

A mundo nuevo, hombre nuevo...Pura frase, gritarán inmediatamente ciertos autores, anclados en la idea que ellos se forjan de la permanencia del Ser: el cibernantropo del porvenir obedecerá siempre a los mismos instintos y a las mismas motivaciones que el antropoide del pasado; su angustia y su desesperación, su finitud, su necesidad de vivir, de amar y de superarse, en una palabra, su condición humana seguirá siendo la misma. Sería pues falso hablar de un hombre nuevo. (Faure y otros, 1973 p. 232)

Comienzo motivada a relatar una interpretación sobre el Ser en Relación con el Otro, y son infinitas las palabras y frases que revolotean en mi cabeza, me encuentro con la cita, entonces, deduzco que para dilucidar sobre un hombre nuevo que requiere relacionarse con el otro y alcanzar la introspección de su esencia, debo definir primero qué es el SER.

Teológicamente, el ser es imagen de Dios, el nuevo Adán revelado al hombre con el nacimiento de Cristo, el ser en cuanto ser desde la revelación del misterio del Padre y de su amor plenamente al hombre; el ser restaurado moralmente en

su belleza original y ennoblecida con la gracia de Dios. El ser, está dotado de un espíritu y un alma que trata de dirigirlo en la vida de la bienaventuranza eterna para encontrar su perfección en el amor, la verdad y el bien. El ser virtuoso, dotado de entendimiento, voluntad y libertad. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1993).

Antropológicamente, OM: El ser que a mí me remonta a la individualidad a su antropología en cuanto ser, a la esencia, la unicidad. El ser humano existe de manera exclusiva donde hay otros sin ellos..., un buscador de sentido que se auto-comprende desde su yo para explicar el camino que emprende, desde lo originario un ser humano biológico desnudo que desde las interpretaciones de la antropología se transforma, ya que deja de ser quien era cuando es otro al tener encuentros con su humanidad. De allí que Holzapfel (2010) expone que existe doce concepciones antropológicas para definir al ser:

(a) Homo Sacer: es arcaico sagrado, el que le da un sentido mítico a todo lo que hace y deja de hacer.

(b) Animal Racional: el ser explica todos los acontecimientos y fenómenos cósmicos con el logos, su razón que es la respuesta de todo lo que es.

(c) Homo Viator: por cuanto supone camina en la vía del Señor buscando la salvación de su alma, todo lo que es se justifica en su sentido con Dios.

(d) Ser Humano como Centro: desde la concepción filosófica es el centro de todas las cosas y el fin último de la

creación, todo lo que es se justifica en la medida que se ajusta a las representaciones que tienes sobre él y el hecho.

(e) Ser Humano Finito: que conoce las posibilidades de sus pensamientos y de la razón.

(f) Sujeto Universal: ser que imagina, sueña y siente, que observa la naturaleza y en su mismidad concluye que todo se lo debe a ella. Un ser que piensa desde lo Otro, su destino.

(g) Ser humano Activo: piensa y actúa, forma parte del mundo para intervenir en él y para él, ya el contemplar pasa a un segundo plano, ahora es: yo soy lo que hago.

(h) Ser Humano Volitivo: su razón depende de la voluntad, lo emotivo radica en lo que piensa y hace.

(i) Ser Humano Singular: es individual, único e irrepetible, se afirma desde lo anímico y lo afectivo, su ego refunda en todo lo que hace.

(j) Ser Humano como Proyección: logra proyectarse en la humanidad cuando el ser posible manifiesta sus capacidades y potencialidades, ello es el trampolín para alcanzar el poder ser.

(k) Ser Humano Frágil: el lábil y débil (Ricoeur, 1991 y Vattimo, 1992) muestra su debilidad e inhabilidad ante lo que desconoce. El ser quiere superarse, en la medida que alcanza algo, quiere aún más y esa dirección escogida lo hace subir o caer, en ese camino puede quedar desnudo ante su fragilidad por vestirse con ropajes que son de otros.

(l) Ser Humano Consciente: el hombre se hace uno con

el ser a través de la meditación, es a través de la vía inconsciente que regresa a su propio origen hasta que la consciencia lo toma para sí, vuelve a su unicidad para ser vida en otros. Da sentido a la propia existencia como al ethos, al modo de habitar el mundo.

De las distinciones anteriores puede apreciarse que la concepción del ser a partir de la antropología, busca la actitud racional reflexiva en cuanto al ser humano es, porque ve el presente como el medio de servicio de un logro para alcanzar su plenitud en el futuro con una nueva actitud y a la vez de desafío. Cada concepción antropológica del ser expuestas anteriormente, determinan según Holzapfel (2010), la relación entre ser humano y mundo, ya sea a través de lo sacro, de la racionalidad, de lo divino, de nuestra centralidad, de nuestra finitud, de nuestra pertenencia al todo, de la acción, de la voluntad, de nuestra singularidad, de las posibilidades que están en juego en nuestro ser proyectivo, de nuestra fragilidad o de nuestra conciencia como apertura y orientación ante lo que estamos viviendo en el mundo.

Bajo esta premisa con Fink (1995), puedo afirmar que el hombre es el único ente que da testimonio de lo que es y del ser en plenitud porque le da sentido a lo que es y a lo que hace, la existencia del ser es expresada por su propia consciencia dentro de su existencia. El hombre no puede encontrarse y definirse desde afuera, tiene que volver a su singularidad, a su unicidad para construir sus imaginarios sociales en su

relaciones con la humanidad, el otro. Cada cual da testimonio de lo que es porque cada ser tiene algo que dar a entender sobre la vida a otro.

Ontológica y filosóficamente, el ser en las ideas de Maturana y Pörksen (2004), es ser totalmente el que soy, y no permitir ninguna discrepancia entre lo que hago y lo que digo. Es el Ser Ahí, que se hace presente no solo por lo humano, sino que es real la esencia o el ser del hombre es la existencia (Heidegger, 1962 y Zubiri, 2006). Cada ser decía San Agustín, es lo humano, es el ser persona única y que es diferente (Dolby, 2006); el ser simplemente es la esencia de lo que simplemente es y lo confirma su existencia, pero, ¿qué es la esencia? La esencia del ser es lo virgen y la pureza de su yo interno interiorizado en su propia relación y que es manifestado en su existencia con el otro. Solo el hombre puede comunicar su propio yo, por cuanto el yo es el sustantivo del ser en la ejecución de sus actos personales, que envuelve su realidad con la realidad de los otros. (Zubiri, obt.cit)

Así, somos en cuantos seres humanos, individuales, pero en permanente interacción y situados, territorialmente situados. (Pinto, 2012). Como bien expresa Gilson, (1992) desde la episteme de Aristóteles en Santo Tomas de Aquino, el ser en esencia es el ente, "por qué un ente es lo que es"... Ahora falta explicar lo que hace que ese ente sea... aquél, el de la sustancia; éste, el del acto de ser. (p.32). La esencia no es nada sin su acto de ser, porque el hombre es la interioridad de su ser;

el ser del hombre reside en su comprensión del conocimiento histórico del ser... es la parte ontológica a él. (Gadamer, 2000), en las ideas de Luypen, (1984), la autonomía antológica del ser se revela con fuerza en sus acciones humanas.

Ahora bien, desde una visión epistemológica del Ser, me encuentro con el Humanismo Ecológico, pues postula como idea reguladora vivir en armonía con el resto de las especies (Borrel 2003). Así, el ser es visto desde la voluntad para dirigir su vida desde las circunstancias que lo rodean. Conlleva al ser humano consiente, pues, seguir la vía consiente y al estar plenamente conscientes dejamos que el ser se manifieste en nosotros, ya que es el ser el que ha evolucionado hasta tal punto que ha alcanzado la forma de la conciencia (Holzapfel, 2010). San Francisco de Asís, citado por el autor en cuestión, contempla ello cuando expresa que cada uno de nosotros (el ser), es un don y reclama responsabilidad y cuidado (ser consiente), lo primero y esencial de la ecología humanista es el amor y respeto pleno a cada persona.

La variedad de experiencias con el otro y la oportunidad de aprender a coexistir y convivir integrando la totalidad del mundo de la vida a través de las relaciones e interrelaciones con los otros, es la filosofía de una corriente humanista ecológica. (Morantes, 2016). Cuando el ser mira desde el efecto que tienen sus acciones cotidianas, sus decisiones en el entorno, sus palabras en un grupo, sus pensamientos, comprende que en esta unidad interrelacionada, sus

pensamientos, sentimientos, acciones afectan la coexistencia con los otros.

De allí, que el humanismo ecológico soporta que el ser aprenda a ser, es desarrollar la propia personalidad y ser capaz de actuar cada vez con más autonomía, juicio y responsabilidad personal. (Delors, 1996). Visión que se afianza en Torres, (2004), cuando expone que el aprender a ser, se refiere a las actitudes y valores que sustentan la responsabilidad personal, la autodeterminación, el proceder ético y estético del individuo y su conocimiento personal armónico.

De igual modo, en la episteme del ser es necesario considerar el Enfoque Holista, es ser uno con todo, ya no es la conciencia individual a sintonía plena sino cósmica desde el punto de vista de las múltiples interacciones que lo caracterizan, es conectar con el propósito esencial del movimiento del todo dentro de la coexistencia con el otro. En la convivencia con el otro el hecho constituye un acontecimiento, produce una serie de nuevas situaciones, las cuales de alguna u otra manera influyen en el ser y sobre los otros. (May 2001 y Barrera, 2007).

La orientación holística conduce a aceptar que el lindero de toda comprensión, vivencia y razón de ser, está en las interacciones de cada evento, pues en cada vivencia se debe tener en cuenta el holos, la totalidad de la circunstancias acontecidas interpretadas dentro del contexto y desde las

múltiples interacciones que determinan o precisan ese todo y las múltiples aristas que le acompañan.

Entre ellas encontramos el principio de mismidad, que habla de la identidad del ser consigo mismo, en el plano de las relaciones con el otro; la universalidad, desde una comprensión que integra a uno y a otros en sus relaciones ciertas y paradójicas; la unicidad, no hay circunstancias vividas similares, cada una tiene su propia singularidad; la identidad del ser en interrelación dinámica con los otros, en eso basa su razón de ser, por lo que él es por sus relaciones, dentro de contextos dinámicos y progresivos; la integralidad, la realidad la percibe el ser de diferentes maneras pues aluden a múltiples manifestaciones; la continuidad, simplifica y facilita comprensiones en las relaciones espacio temporales con el otro.

En el principio del evento y sus sinergias, la actitud holista propicia una comprensión mayor, vista desde la totalidad, que se desea hacer a partir de los distintos elementos que componen cualquier suceso; la relacionabilidad, exhibe un ser que se aísla, frustra, por tanto, todo está profundamente relacionado dentro de la convivencia, gracias a la relación permanente en la que el ser percibe y precisa la naturaleza del evento vivido en sí; el caos, se refiere a posibilidades abiertas, es la matriz generadora de ideas en el ser dentro de la convivencia con los otros. El uno complejo, la realidad vivida por el ser es múltiple y variada desde los diferentes aspectos

que la caracterizan, es una vivencia única pero que tiende a complejizarse por la multiplicidad de las acciones que le acompañan.

En tal sentido, ya no somos múltiples impulsos dispersos, sino Uno integrado y coherente, mente, emoción y cuerpo se sintonizan en la claridad y potencia del Ser. (May, 2001). En tal sentido, en lo axiológico, al Ser lo defino desde las fortalezas personales expuestas por Peterson y Seligman (2009), es valorar moralmente lo que pienso, siento y actúo, la triada equilibrada que contribuye a una vida plena dentro de la coexistencia con el otro; ello hace explícita las interrogantes ¿quién soy?, ¿qué realizo? y ¿cómo lo realizo? , dichas preguntas fomentan la introspección y promueve el perfil ético del Ser, mediante el reconocimiento y puesta en práctica de las virtudes operativas determinadas por las fortalezas personales, las cuales son clasificadas por los autores en cuestión como:

(a) Sabiduría y conocimiento, fortalezas cognitivas que implican el saber y conocer, en ella se encuentran la creatividad, curiosidad, apertura por el pensar críticamente, amor por el aprendizaje y la perspectiva para comprender el mundo y para ayudar a comprenderlo a los demás.

(b) Coraje, fortaleza emocional que implica el ejercicio de la voluntad para la consecución de las metas, incluye los valores de valentía, perseverancia, integridad y vitalidad.

(c) Humanidad, fortalezas interpersonales que implica ofrecer amistad y cariño a los demás, en ella se realiza el valor

del amor, amabilidad, inteligencia emocional social, ser consciente de las emociones y motivaciones tanto del ser como de los otros.

(d) Justicia, fortalezas cívicas que conllevan a convivir confortablemente, implica el trabajo colaborativo, sentido de justicia y liderazgo.

(e) Moderación, fortalezas que promueven la capacidad de perdonar, la modestia, humildad, prudencia y autocontrol para regular los propios sentimientos y acciones.

(f) Trascendencia, fortalezas que realzan la significación por lo que se hace, implican la apreciación por la belleza y la excelencia, gratitud, sentido del humor y espiritualidad, pensar que existe un propósito o un significado universal en las cosas que ocurren en el mundo y en la propia existencia.

De las premisas anteriores, deduzco que la definición del Ser deriva las cualidades vírgenes que lo acompañan desde su esencia, dichas cualidades son: la condición humana, la conciencia, el amor, la responsabilidad y la trascendencia. Tales distinciones serán consideradas a continuación.

Cualidades Vírgenes que Acompañan al Ser desde su Esencia

La palabra cualidad procede del latín qualitas, -atis, que significa la esencia, características y a la forma de ser de un grupo de seres vivos. Virgen procede del latín virgo, la raíz, lo puro. Las cualidades vírgenes del Ser, son la raíz de su esencia que lo caracterizan al relacionarse con los otros, ellas se derivaron de la viva voz de TP cuando expresó el significado:

El ser para mí. Son todas aquellas actuaciones que salen de nuestro interior como persona única, con originalidad, sin adornos y sin forzarnos a demostrar lo que jamás seremos ante los demás, es en sí ser sencilla y llanamente único e irrepetible. Con naturalidad plena, sin artificios para ser reconocidos, sino demostrar lo que somos de manera clara, con autenticidad y un corazón abierto para escuchar sin alegrarnos del dolor ajeno y sin presumir que somos invulnerables, olvidarse de los miedos y estar presto a actuar con humildad en cualquier contexto, saber escuchar y perdonar de verdad cualquier situación, saber apagar hogueras dañinas sin aumentar el fuego destructor, no devolver mal al que te lo hace.

Condición Humana (ser persona)

Cualidad que realiza el ser persona diversa, es un ser unidual, la persona nombra el Ser, según Forment (2003) Santo Tomás y Boecio la definen como la substancia individual de naturaleza racional. En este sentido, la condición humana es la esencia de lo que realmente soy en el ser y que hago visible en mi existencia y en relación con el otro.

Lo humano, es la virginidad de su esencia (alma) del yo en el ser, y su condición es determinado por la persona (lo que soy) existente en el mundo corpóreo, lo real, diverso, el sentido externo de la existencia dentro humanidad en relación con el otro. La condición humana, es el valor incomparable de la persona, es el proceso unitario de la vida, es el don de poder ser persona. (Juan Pablo II, 1995), siempre está en construcción, por eso, el repensar sobre ella es la reflexión de pensar desde ella misma.

Es la vida misma, proporciona al ser el carácter Hologramático para relacionarse con el otro, impregna ámbitos muchos más profundos en el ser: los de su carácter. La clave para alcanzar este carácter, es la aparición en la propia esencia del ser el auténtico interés por el otro; es la receptividad de la escucha, al diálogo y a la tolerancia: yo no puedo llegar a ser, si el otro no es.

La condición humana abarca más que las circunstancias bajo las que se ha dado la vida del ser, cualquier cosa que toca

o entra en contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana. (Arendt, 2005). ¿Y quiénes somos?, el ser es la persona creada por el otro, para coexistir con los otros y el mundo, la condición de ser persona es vivir la vida en y para, es la vida activa del ser y configura el destino de cada uno, distinto y único en cada caso.

Santo Tomás y Boecio la definen como la substancia individual de naturaleza racional. En este sentido, la condición humana es la esencia de lo que realmente soy en el ser y que hago visible en mi existencia y en relación con el otro.

Lo humano, es la virginidad de su esencia (alma) del yo en el ser, y su condición es determinado por la persona (lo que soy) existente en el mundo corpóreo, lo real, diverso, el sentido externo de la existencia dentro humanidad en relación con el otro. La condición humana, es el valor incomparable de la persona, es el proceso unitario de la vida, es el don de poder ser persona. (Juan Pablo II, 1995), siempre está en construcción, por eso, el repensar sobre ella es la reflexión de pensar desde ella misma.

Es la vida misma, proporciona al ser el carácter Hologramático para relacionarse con el otro, impregna ámbitos muchos más profundos en el ser: los de su carácter. La clave para alcanzar este carácter, es la aparición en la propia esencia del ser el auténtico interés por el otro; es la receptividad de la escucha, al diálogo y a la tolerancia: yo no

puedo llegar a ser, si el otro no es.

La condición humana abarca más que las circunstancias bajo las que se ha dado la vida del ser, cualquier cosa que toca o entra en contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana. (Arendt, 2005). ¿Y quiénes somos?, el ser es la persona creada por el otro, para coexistir con los otros y el mundo, la condición de ser persona es vivir la vida en y para, es la vida activa del ser y configura el destino de cada uno, distinto y único en cada caso.

Conciencia (ser en existencia)

Es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en la que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella. (Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 16). San Agustín (1993), define la conciencia como una *capacidad humana que permite acercarse al interior del ser*. No actúa sola, necesita de ese yo interno llamado memoria para poder accionar desde la esencia de la condición humana (lo que soy realmente y lo que me hace existir). Para San Agustín, la memoria es el depósito del alma (esencia), es un santuario infinito e inmenso lleno de recuerdos, ligada a ella está la razón, instrumento del alma para conocer, entender y accionar con los otros desde mi esencia en relación existente con el otro.

En la voz de Sagüez (2013), *es esa chispa en nuestra mente que nos permite no sólo existir, sino saber que existimos, sabernos a nosotros mismos*. Así, la tarea del ser es

manifestarla con plenitud en su coexistencia haciendo el trabajo de observación y toma de conciencia de sus pensamientos y emociones para aminorar las individualidades de aflicciones mentales que no lo dejan tener una pequeña experiencia de paz, de amor o plenitud en la convivencia con el otro.

Presente en el corazón del hombre, la conciencia moral le ordena, en el momento oportuno, practicar el bien y evitar el mal. Juzga también las opciones concretas aprobando las que son buenas y denunciando las que son malas. (Catecismo de la Iglesia Católica: 1993). Retorna a tu conciencia, interrógala...retornad, hermanos, al interior... (San Agustín, 1993).

De allí que la conciencia corporal o actoconciencia (el yo en relación con el otro) muestra el ser en existencia con el otro desde lo moral (síndéresis). Es el conocimiento de sí, del ser en la acción y en relación con el otro, equivale según Santo Tomás a *ciencia (conocimiento) con el otro, se efectúa con el acto y en este está la conciencia*. En tal sentido, la actoconciencia debe basar su acción desde la condición humana del ser y la voluntad que desea el bien del otro, es la razón del accionar desde lo moral.

El dinamismo de la actoconciencia sitúa al ser dentro de la reflexión sobre qué es conocer, sentir, valorar y proyectar en sus múltiples interrelaciones. Ello, implica en el ser mirar la

realidad, verla, dejarse preguntar y apelar por ella, descubrir lo que resuena en la mismidad de la propia conciencia, para valorar la realidad de su acción con el otro; entonces la subjetividad está inevitablemente expresándose en el ser.

El amor (ser con sentido de su existencia)

Al referirnos a ser desde la cualidad de la condición humana de ser persona, es reconocer la capacidad de amar, es la expresión inmediata de la capacidad de existir como persona. La constitución protagónica de ser persona, es valorar al otro por saberse amado y amar (Cussiánovich, 2007), es la existencia de ello, es saber en dar y comunicar en obras el amar. (San Ignacio de Loyola, citado por Correa, 1994)

La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ese es el fin, para conseguirlo, corremos, hacia él corremos, una vez llegados, en él reposamos. (San Agustín). Pero, ¿Qué asegura y purifica nuestra facultad humana de amar?, la caridad, eleva a la perfección sobrenatural del amor divino, del encuentro con el amor de quién me creo, éste es el vínculo del refinamiento del gozo, la paz y la misericordia. (Catecismo de la Iglesia Católica, Nos 1827,1829).

Entonces, el amor es la ley de la auténtica trascendencia del ser, es la raíz de su identidad, de lo que soy, constituye la única manera de aprehender del otro ser humano en lo más profundo de su personalidad; el ser logra conocer la esencia del otro,

cuando le ama, por el amor, el ser se transfigura, reconociendo sus rasgos y trazos esenciales. Mediante el acto de amor en convivencia con el otro, el ser persona le dibuja al otro lo que puede ser y llegar a ser convirtiéndolo en realidad. (Frankl, 1991); cuando se ama se abandonan los conceptos de sí mismo, porque no hay nada más perfecto que el amor:

El amor es paciente y muestra compasión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo. (1 Corintios, 13, 4-7).

Reflexionando este texto bíblico a la luz de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* (la alegría del amor) de su Santidad el Papa Francisco (2016), encontramos que el amor es paciente, siempre tendremos excusas para responder con ira, y finalmente nos convertiremos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos. Tener paciencia, es realzar el ser como persona y no como objeto. El amor lleva a aceptar al otro aun cuando sus actos no sean iguales a los que yo pienso.

Así, Pablo en la carta a los Corintios, quiere aclarar que la «paciencia» nombrada en primer lugar no es una postura totalmente pasiva, sino que está acompañada por una actividad, por una reacción dinámica y creativa ante los demás.

Indica que el amor beneficia y promueve a los demás. Por eso se traduce como «servicial». En todo el texto bíblico se ve que Pablo quiere insistir en que el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo «amar» en hebreo: es «hacer el bien».

Las obras desde el amar, es desarrollar la semilla de sí mismo para alcanzar la plenitud de la existencia; se legitima en la aceptación del otro en convivencia. (Maturana, 1997). Amar es dar, supone renunciar a algo, el ser da de su esencia a la existencia con el otro porque lo enriquece, realza el sentimiento de su existencia para exaltar el propio; el amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales. (From, 1994).

El amor no tiene celos, mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Entonces, procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo. No es arrogante, quien ama, no sólo evita hablar demasiado de sí mismo, sino que además, porque está centrado en los demás, sabe ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro.

El amor genera lazos de amistad con el otro con sentido de pertenencia, sin estos la convivencia es imposible porque cada

quien buscará solo su conveniencia para satisfacer sus necesidades, sin importar el otro. El mismo Tomás de Aquino (2001), ha explicado que pertenece más a la caridad querer amar que querer ser amado. (*Summa Theologiae* II-II, q. 114, a. 2, ad 1). Cuando el ser ama, procura el bien del otro a plenitud, es capaz de perdonar y perdonarse así mismo.

Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos. Tantas veces nuestros errores, o la mirada crítica de las personas que amamos, nos han llevado a perder el cariño hacia nosotros mismos. Eso hace que terminemos guardándonos de los otros, escapando del afecto, llenándonos de temores en las relaciones interpersonales. (Papa Francisco, 2016 No. 107)

La cualidad de amar debe prevalecer en el ser a pesar de la circunstancias porque si no su relación con el otro sería un horizonte cerrado; mirar el rostro del otro desde su mismidad permite comenzar a amarlo a pesar de. Ello, es la esencia de amar, saberse amar y saber amar en obras de amor dentro de la convivencia con el otro, el ser alcanza su perfección cuando en su mismidad siente y vive el gozo de sumergirse en la profundidad del acto puro y virgen de amar, es estar ahí en la presencia con el creador.

La responsabilidad (ser con vocación de persona)

Es la esencia relativa de la identidad personal del ser como resultado de su alteridad y reconocimiento que sustenta su reconocimiento social como vocación de ser persona con el otro. Es la garantía de ser persona con libertad en el horizonte de apertura de la actoconciencia desde su propia esencia del yo consiente que se rige por la sensibilidad amorosa, es decir, por nuestra responsabilidad de ser personas.

Toda existencia del ser persona se encuentra marcada por la responsabilidad, Frankl, (1991), afirma que es la capacidad de responder libremente a las incertidumbres del existir, es enfrentar la vida con firmes decisiones de acuerdo a lo que se piensa, siente y valora. Vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada ser: es la magnitud que el hombre asume en su existencia.

La responsabilidad está en la base de la libertad, el hombre decide sobre sí mismo y es algo más que un producto de la herencia y el medio. Pero sin esta base natural el hombre no puede ejercer su libertad (el hombre no es un espíritu puro). (Noblejas, 2010). El ser es libre por todo lo dado, en la convivencia con el otro coloca el sello personal en función a lo que desea, cuando es sincera sitúa al ser frente al otro sin negarlo, así, la relación con el otro no es posesiva, el ejercicio de la libertad en la génesis de la responsabilidad permite

descubrir al ser que el otro siempre ha estado y es parte de su existencia. La desnudez de su yo con responsabilidad es la actoconciencia de su libertad plena de simplemente ser persona.

La libertad, es la autordeterminación del ser responsable ante su modo de ser y para ser de otra manera. En la convivencia con el otro, el ser responsablemente libre toma decisiones asertivas en las acciones de su existencia, responde asimismo desde su mismidad y al otro las consecuencias de sus actos decisivos, lo que conlleva a autoevaluar continuamente sus ser en acción. En la medida que el hombre hace más el bien, se va haciendo también más libre. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1993: 1733)

En esta perspectiva, la responsabilidad y la libertad constituyen la espiritualidad del ser, le muestra la capacidad de comportarse libremente con el otro frente a los desafíos de la propia existencia, lo conduce a aceptar al otro desde su mismidad asumiendo posturas cambiantes frente a lo que no es bueno para sí y para el otro. La espiritualidad de un ser responsable y libre lo conduce a dar sentido a su existencia reconociendo que sólo desde su propia esencia puede encontrar la trascendencia de estar dispuesto al encuentro con el otro y con el mundo y al diálogo con sigo mismo.

Trascendencia (ser pleno)

Cualidad del ser que sobrepasa los límites de su existencia, es ampliar la mirada desde la propia condición humana, es sobrepasar el yo inconsciente del consciente. Según Heidegger (1962), la existencia humana hay que entenderla como una continuada y siempre renovada trascendencia, como un esencial sobrepasar, como una proyección que busca el último sentido de las cosas.

Es la voluntad de ser más, de amar más, de realizarse más plenamente, de no pararse en ninguna meta, ni frontera en concreto, es el Ser pleno que se abre al tú y al otro, es el flujo vital de no perder la esencia del yo abandonándose en el ser creador de la persona (Dios). Dios refleja la trascendencia de modo paradigmático (Levinas, 1999), es la esperanza y la fe que desde la convivencia de la diversidad con el otro se contempla la felicidad del actoconciencia con sentido de su existencia y desde la vocación de ser persona.

La sensibilidad del ser persona captada, desde la condición humana del otro en la búsqueda de la trascendencia, es una necesidad natural del ser humano consciente que anhela desde la profundidad del ser dejar un legado o unas huellas para el otro, en herencia y como sendero, que permite el perfeccionamiento consciente y libre de su ser-holístico. El ser, sabe que es finito en lo biológico, sin embargo, busca en su integralidad holística el ser trascendente, por lo que su vida personal y ecosocial, escruta su perfeccionamiento

trascendente a través de su conciencia, de su dignidad y de su libertad para lograr superar así, la finitud de su ser y de su existencia terrena. (Schmidt, 2012).

En estos niveles profundos, afirma May (2007), la persona comienza a experimentar algo hasta entonces desconocido, es un nivel interior de silencio, donde no hay ideas compulsivas que lo conducen a abrirse hacia aspectos antes insospechados de sí mismo, hacia realidades indeterminadas, intangibles, inasibles que al mismo tiempo lo llevarán a entrar en contacto con la intuición que le habla de interconexión, de una Gran Armonía, por una conciencia mayor: su yo espiritual, la verdadera alma del ser.

Es el uno con el todo, como se dice en el Zen: Para llegar a ser nadie, primero hay que llegar a ser alguien”, ser persona. Y sólo si puedo hacer contacto, poco a poco, con quien realmente soy, lograré entonces hacer contacto con quien el otro realmente es. (Gawel, 2010).

Otro

Cuando preguntaba a los versionantes por el otro, hacían un silencio y simplemente decían frases cortas como: YS Mi semejante, OM el que existe conmigo en el mundo alteris, CL Mi hermano. El otro, es mi haber humano constituido en unidades humanas diversas, es mi otro yo reflejado en la

heterogeneidad social, con identidad distinta a la mía, porque su sentir y su esencia puede ser diferente, es el Otro que viene hacia mi e interactúa conmigo lo que hace emerger mi identidad individual, y no al revés (Levinas, 1999), el otro es el rostro de su realidad (Zubiri, 2006), son los otros los que impregnan la condición de persona en el ser porque forman parte de su realidad.

En la voz de TP es: la persona que está frente a mí, con sus diferencias, su individualidad, reconocerlo desde la existencia aún y cuando este fuera de nuestro contexto, pero; que respetamos aún y cuando nuestros puntos de vista se alejen en posiciones personales.

Así, el otro es lo percibido por mi yo, lo intersubjetivo es mi propio ser en autorreflexión, el otro solo se percibe porque está allí presente, es la representación de la alteridad de mi yo manifestada en el mundo externo en la otredad. Afirma Levinas (ob.cit): El otro me interpela directamente, me interroga, y al hacerlo me insta a salir de mi mismidad o ensimismamiento y responder a esa llamada que me hace a mí, situado frente a mí. Es por ello, que el ser humano se construye con el otro, CL: No es bueno que el hombre esté solo, necesita del otro para ser persona en el mundo.

El ser desde las ideas de éste autor, es la experiencia del otro como totalmente otro, el yo del ser solo existe cuando establece ese contacto cara-cara, cara-acción con el otro. La mejor manera de encontrar al otro es la de ni siquiera darse cuenta

del color de sus ojos. Encontrar y definir al otro, implica la percepción que primero es alguien y, en segundo, mi razón me indica que soy el otro en mí, somos uno por el otro.

Lo anterior, es visto por Levinas (1999) desde la ética responsable de la conciencia del ser, donde la expectación por ser más humano me lleva a ser responsable de lo que es el otro, salgo de mi mismidad para que el otro pueda encontrar su individualidad en la relación con mi Yo a manera de comenzar a hacer el otro. Es a partir de esta relación ética que se entreabre la finitud de las acciones en el mundo, cuyas dimensiones de pasado y futuro tienen significación al dejar la huella en el otro. (Levinas, 2001). Así, la huella en el otro, es la indelebilidad del ser, es la inserción del ser en el mundo con el otro, es la existencia del otro con otros.

En un sentido más amplio, el otro es mi yo en él, cuando me importa en cuanto ser y me ocupo de él, ello no es una concepción cognoscitiva sino humana en el sentido de su condición libre y amorosa que deja fluir esas cualidades y fortalezas que lo acompañan desde su origen, ello se traduce en la bondad del ser que es la del otro: El Dios de la Alianza ha confiado la vida de cada hombre a otro hombre hermano suyo, según la ley de la reciprocidad del dar y del recibir, del don de sí mismo y de la acogida del otro... (Juan Pablo II, 1995). El otro, es el regalo de lo finito, es el don para enriquecer la unicidad de ese ser yo con otros yo que fluctúa su existencia con la estela de enriquecerse recíprocamente.

Desde las ideas de Zubiri (2006), el otro es el génesis del con, de la convivencia porque son los otros yo en mí. Es la alteridad de mí que en todo el desarrollo del ser como persona va cobrando la figura de otro, pero otros como el mí diverso. Son otros que yo los que viven en la homoneidad, es la relación íntima del ser con sus otros yo, que no es más que el ser en el mundo con otros en esa refluencia de hominización. A continuación, se desarrolla estas ideas con otras para significar el Convivir.



*No viváis solitarios,
cerrados en vosotros mismos,
como si estuviéseis ya justificados,
sino reuníos para buscar juntos
lo que constituye el interés común.
Epístola de Bernabé, (2008:4,10).*

SOY INSTRUMENTO DE LA VÍO EN MANOS DE OTROS

¿Y el Convivir?

El convivir es estar *con*-situado con los demás, vivir el transitar de la vida con otros, *el hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás.* (Concilio Vaticano II, 1965: I, 12, Gaudium Et Spes) en la voz de CL: *La convivencia es el lugar de identificación de conocimiento y de desarrollo de la personalidad, bien sea por sus posibilidades o limitaciones. En la convivencia el otro, la otra persona me ayuda a conocer mis propios límites.* Entonces, vivir juntos es un arte, un camino paciente, hermoso y fascinante en la que el *con* se antepone a la premisa labor, presión y colaboración, todas ellas en la homoneidad originan a lo que llamamos solidaridad que *No termina cuando os habéis conquistado el uno al otro.* (Papa Francisco, 2014), pues continúa durante toda la vida.

En primer lugar, e interpretando subjetivamente las voces desde la filosofía de Foucault (1994), me encuentro que el concepto convivir equivale a una actitud general del ser, a una determinada cualidad que manifiesta en esa experiencia de enfrentarse al mundo y responde al cómo en acción, se

construyen relaciones con los otros, para mí es la con-situación alteri del ser con mis otros yo.

Esta idea es reafirmada por Zubiri (2006), cuando manifiesta que el convivir es la relación impersonal y de comunión personal en la que nos relacionamos con los otros en cuanto a personas. Ello, es el principio hermenéutico del cuidado de sí, y que Foucault (ob.cit) denomina Epimeleia, la cual está referida a una actitud en relación con uno mismo, con los otros, y con el mundo, en la que cada ser es un yo vertido en los demás.

En segundo lugar, el concepto sostiene una determinada forma de atención, de preocuparse por uno mismo, en lo más íntimo para luego mirar al mundo y revertir esa mirada desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo. Es la personalidad del ser que reúne el temperamento regido por las emociones innatas y el carácter que asume los valores y sentimientos aprendidos durante esa relación con el otro.

Desde las opiniones de Zubiri (ob.cit), significa que la convivencia como refluencia sale de adentro de la realidad humana, es decir, el ser convive con otros por aquello que le sale interiormente conferido por la habitud de la alteridad que determina un modo del *ser yo con otros*. De allí, que el ser en la comunión personal con los otros que son personas, descubre su dimensión comunal, lo que es común con el otro.

En tal sentido, en el convivir la Epimeleia implica una cierta forma de vigilancia sobre la personalidad y las actitudes que la

acompañan, el estar atento implica e invita al ser a que continuamente en esa relación con el otro revise lo que piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento. Este autoreconocimiento de sí, designa el determinado modo de actuar y forma de comportarse con el mundo exterior ya que cuando el ser logra hacerse cargo de sí mismo modifica, purifica y transforma sus cualidades en ese vivir con los otros.

En la voz de CL: *vivir en comunidad es una manera de expresar que yo necesito también del otro, del cuidado, del afecto, de preocuparme por los otros. Yo estoy llamado a hacer para los otros lo mismo, a cuidar del otro, a darle afecto, atención.* A partir estas ideas, Shutz (1966) y Foucault, (1994) coinciden que es la vivencia la que define lo real y no hay algo detrás de las apariencias, es la práctica intersubjetiva del examen de conciencia, la técnica de verificación de las representaciones a medida que éstas se hacen presentes en la mente del ser. El problema de cómo se produce la comprensión del sentido de la convivencia entre sujetos en interacción con los otros sin apariencias en el de mundo del vivir y convivir juntos, Platón (en Foucault) lo relaciona entre el cuidado de uno mismo y el cuidado de los otros.

Así, al ocuparse de uno mismo autoreconociendo las cualidades vírgenes, limitaciones y potencialidades, es que logro convertirme en alguien capaz de ocuparme de los otros en la convivencia. Esta reciprocidad desde el sentido neoplatónico, es procurar el bien del otro tras esa relación de

familiaridad que podría denominarse relación de implicación esencial en el convivir, ya que ocupándose de sí, el alma descubre a la vez lo que es y lo que sabe o, mejor, lo que pretende, como descubre a la vez su ser y su saber hasta alcanzar el sentido de trascendencia en esa convivencia con el otro.

De la viva voz de CL: *La vida se construye juntos...El otro me ayuda a conocerme en esa convivencia*. Pero, ¿cómo se explica esta significación intersubjetiva de esta acción?, desde las ideas de Foucault (1994) y Zubiri (1999), con el impulso del eros, formando cuerpo con los demás y ello es amor-movimiento. El amor (**ser con sentido de su existencia**), es la fuerza de la voluntad del ser humano que impulsa la convivencia con los otros: *Por el peso de mi amor soy llevado a donde quiera que voy*. (San Agustín, 2001).

San Agustín, empleó según Ortiz (2012) las palabras latinas amor, dilectio y chárítas y con las que se explica amor-movimiento: el amor designa la voluntad para movernos en la convivencia, el dilectio incluye el sentido moral que conforma el carácter del ser y la chárítas que es el amor a Dios demostrado desde el amor al prójimo, intersubjetividad de la personalidad en acción (“*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”, Mat, 39). “Dios, en efecto, por ser la primera verdad y el sumo bien, es la fuente más profunda de la cual puede extraer su vida verdadera una convivencia humana rectamente constituida, provechosa y adecuada a la dignidad del hombre”. (Su

Santidad Juan XXIII, 1963, p.38). Todo ello, para Foucault (ob.cit) es la forma que define esta práctica para que alcance efectivamente su objeto, es decir, el yo.

Al respecto, CL expresa: *En la convivencia, el otro precisamente define a uno mismo, yo me conozco en la medida que estoy en relación con otras personas. Las otras personas también me ayudan a definirme, a encontrar mi identidad, sino yo me puedo creer que en la convivencia soy la persona más buena del mundo, la mejor o la más mala del mundo.* Esta noción de la preocupación por uno mismo y la relación con el otro desde los planteamientos de Foucault, está en la actualidad un tanto perdida en la sombra y se debe en parte a la moral individualista ocúpate de ti mismo.

Para Kohlberg (1997), el razonamiento moral desde el enfoque cognitivo define al individualismo como el egoísmo mutuo que se descubre en el transitar del vivir juntos cuando el ser descubre las reglas y la norma moral “te trato como tú me tratas”, entonces la reciprocidad en la convivencia y relación con el otro no se basa en gratuidad o justicia, sino en cómo me trata el otro. Desde esta premisa, Foucault (1994) explica aquel que se dispersa en el egoísmo mutuo en el tiempo, el que se deja llevar, el que no se ocupa de nada, el que deja que su vida discurra sin más, es decir, el que no dirige su voluntad hacia ningún fin, su coexistencia con el otro transcurrirá si su existencia transcurre sin memoria ni voluntad, sin amor-movimiento y la consecuencia de esta

acción intersubjetiva es que el ser se pierda en la convivencia porque no es capaz de querer de un modo adecuado al otro.

Por tanto, su voluntad en acción no es libre ni absoluta, entonces y en la voz de su Santidad Juan XXIII (ob.cit) la *Verdad, justicia, amor y libertad, son los fundamentos de la convivencia humana*. Convivir con otros supone pues el respeto a la forma de ser del otro y una forma de actuación que facilite la libertad de cada uno dentro de la justicia.

Estas representaciones intersubjetivas de la convivencia humana, San Agustín las resume en las significaciones de *modo, especie y orden* desde la triada ontológica del espíritu del ser compuesto por mente, noticia y amor; *el modo* realidad existencial de las cosas se refleja en la mente (conciencia: ser en existencia) que expresa antropológicamente la naturaleza del alma humana, *la especie* la dimensión esencial de las cosas desde las ideas divinas (amor: ser con sentido de su existencia), se rige por la actoconciencia de la noticia que se da en el plano existencial con el modo, y *el orden* que es la difusión del ser en su mismidad identificado con el amor-acción inclinado hacia el movimiento tendencial del alma (trascendencia: ser pleno).

Entonces, ¿cómo entender intersubjetivamente al ser en el convivir juntos?, desde la fuerza de la voluntad y de la significación del amor por el otro demostrado en las obras de amar encarnando los valores de la justicia, verdad y libertad que desdibujan el temor de perder nuestro bien y hacer el bien

al otro en la convivencia. En la voz de su Santidad Juan XXIII (1963) es: “Al ser los hombres por naturaleza sociables, deben convivir unos con otros y procurar cada uno el bien de los demás. Por esto, una convivencia humana rectamente ordenada exige que se reconozcan y se respeten mutuamente”. (No. 31).

Lo anterior, reafirma que los valores sociales que rigen la convivencia con los otros no son normas de conocimiento como en la actualidad son reflejados en los deberes y derechos humanos, ya que en este momento de la historia como lo expresa OM: *...no dan frutos alentadores en el ser conviviendo con otros...hay que cambiarlo desde la contemporaneidad del culto aislado a la razón.* Al respecto Poupard (2001), dice *Entendámonos: el problema de nuestro tiempo no es el mero abandono a la razón...sino la mutilación de la razón que ha conducido a la esquizofrénica situación en la que conviven simultáneamente el individuo, un racionalismo miope con un racionalismo salvaje.* Pero, ¿cómo no perderse en la razón que es necesaria para entender y transformar el **Ethos**?, haciendo más humana la propia existencia con el otro, a partir del respeto al otro en cuanto ser, desde la vocación del propio ser y desde la Paz.

Desde esta premisa, el Papa Juan Pablo Segundo, proclamado Santo el 27 de abril de 2014, en la Encíclica *Fides et Ratio* (1998), subraya que el elogio a la razón emerge del asombro suscitado en el ser al contemplarse y descubrirse

inmerso en el mundo en relación con los otros, la razón sin el asombro como sentimiento pleno en el ser, *sería incapaz de vivir una existencia verdaderamente personal* con el otro. El racionalismo miope del culto aislado a la razón en las representaciones de los imaginarios sociales dentro de la convivencia, es fruto de la frágil percepción intersubjetiva del ser en mirar al otro solo desde sus capacidades, destacando sus límites y condicionamientos en la coexistencia.

En este sentido, dentro de la mismidad del ser no es posible la razón del conocimiento de los valores sociales sin un obrar ético del ser con el otro, ya que *actuando según su libre y recto querer, toma el camino de la felicidad y tiende a la perfección.*

Es, pues, necesario que los valores elegidos y que se persiguen con la propia vida sean verdaderos, porque solamente los valores verdaderos pueden perfeccionar a la persona realizando su naturaleza. El hombre encuentra esta verdad de los valores no encerrándose en sí mismo, sino abriéndose para acogerla incluso en las dimensiones que lo trascienden. Ésta es una condición necesaria para que cada uno llegue a ser sí mismo y crezca como persona adulta y madura (Juan Pablo Segundo, 1998 p. 25).

El obrar ético del ser en el convivir con otros, permite encontrar y entender el sentido de la coexistencia. Es así como, el ser ante la presencia de los valores en una convivencia que procura el bien con los demás, tiene que aprender a percibirlos

emocionalmente; ya que según Ortiz (2012), los valores no se entienden sino que se sienten, es un sentir intersubjetivo del génesis del corazón humano, la esencia del ser, su espíritu desnudo, que en las representaciones de las vivencias con el otro trata de no perder la percepción objetiva de ellos. Para Scheler (2001), esta percepción axiológica se produce gracias a los significados del sentir intencional, que no es más que la actoconciencia dirigida hacia un fin libre y recto de querer felicidad en el convivir con otros.

Cuando se sienten y viven los valores, se percibe lo valioso del amor-movimiento en el otro; hay un vivir emocional objetivo descubierto por el amor como acto de trascendencia espiritual protagonizado por los valores como esencias dadas en la percepción pura y sentimental del ser, es decir el no-egoísmo. En este acto perceptivo de significaciones surge la responsabilidad y el compromiso (Sistema social y conciencia, Scheler, ob.cit) en la convivencia con el otro, porque según CL: los otros me ayudan a entenderme y a descubrir el misterio de mi personalidad, que es la manera como una actúa. Al sentir el ser que es responsable de aquello a lo que se ha comprometido, florece la autonomía que ayuda a obtener el respeto de los demás, cumpliendo el deber.

Por esto, la convivencia civil sólo puede juzgarse ordenada, fructífera y congruente con la dignidad humana si se funda en la verdad. Es una advertencia del apóstol San Pablo: Despojándoos de la mentira, hable cada uno verdad con su

prójimo, pues que todos somos miembros unos de otro. Esto ocurrirá, ciertamente, cuando cada cual reconozca, en la debida forma, los derechos que le son propios y los deberes que tiene para con los demás. Más todavía: una comunidad humana será cual la hemos descrito cuando los ciudadanos, bajo la guía de la justicia, respeten los derechos ajenos y cumplan sus propias obligaciones; cuando estén movidos por el amor de tal manera, que sientan como suyas las necesidades del prójimo y hagan a los demás partícipes de sus bienes, y procuren que en todo el mundo haya un intercambio universal de los valores más excelentes del espíritu humano. Ni basta esto sólo, porque la sociedad humana se va desarrollando conjuntamente con la libertad, es decir, con sistemas que se ajusten a la dignidad del ciudadano, ya que, siendo éste racional por naturaleza, resulta, por lo mismo, responsable de sus acciones (No 35).

Esta significación conlleva a pensar en el solo bien del ser: el *Ágape*, desde la filosofía Franciscana el encuentro con el otro se funda en la hospitalidad y en el acogimiento, te conozco, vivimos juntos y te amo. San Francisco de Asís (2009), enseñó y propagó en el ser, al otro como centro; el otro, naturalmente bueno y virtuoso desde su condición humana hacia la vivencia perceptiva emocional de los valores. El *ágape* como condición de la existencia del ser desde las ideas de Asís, despliega el nosotros en la convivencia, en la cual el ser se hace cargo de sí sirviendo a los otros desde su mismidad intersubjetiva como condición de toda experiencia de sí, en consecuencia el ser, asumen el amor-movimiento como instancia que abre el horizonte a la coexistencia con el mundo y los otros.

En el *ágape*, el ser convive desde la alegría de la amabilidad, que significa amor fluyente entre dos, con los otros, cuyo fin último es crear un trama social firme que integra, cultiva lazos y genera vínculos de valores que se sienten. Desde el verdadero *ágape* dentro del convivir, el ser se convierte en amable, ello es:

...indicar que el amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. Detesta hacer sufrir a los demás. La cortesía «es una escuela de sensibilidad

y desinterés», que exige a la persona «cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar» (Santo Padre Francisco 2016, p. 99).

Entonces, el lenguaje emocional en el ágape ocupa un lugar trascendental en la convivencia del ser con el otro. Al respecto, Maturana (2010), sostiene que el lenguaje es mucho más importante para la convivencia...es mucho más que un sistema de símbolos para comunicarnos, tiene que ver con las emociones y que ellas también son decisivas para la convivencia humana (p. 3). En el amor-movimiento el ser utiliza palabras que fortalecen la convivencia con el otro, algunas de estas palabras son fruto del lenguaje amable de Jesús utilizado en sus parábolas y que, hoy día, el ser requiere hacerlas partes de sí para que ese vivir juntos sea un caudal emocional vivo de valores en movimiento desde su propia actoconciencia: ¡Ánimo hijo! (Mt 9,2). ¡Qué grande es tu fe! (Mt 15,28). ¡Levántate! (Mc 5,41). Vete en paz (Lc 7,50). No tengáis miedo (Mt 14,27).

Así, el adjudicarse epistemológicamente una filosofía humanista ecológica conlleva asumir la ética de la alteridad y la otredad, cuya conciencia moral se argumenta, según Levinas (1999) en la intersubjetividad de las relaciones humanas corresponsables y el respeto al sí mismo y el otro, al comprender que no hay realidades únicas, ni sentidos de la vida unilaterales, es la actoconciencia del ser en la convivencia

con el otro.

Bienaventurado el hombre que soporta a su prójimo según su fragilidad en aquello en que querría ser soportado por él, si estuviera en un caso semejante (Gál 6,2; Mt 7,12)... Bienaventurado el siervo que ama y respeta tanto a su hermano cuando está lejos de él, como cuando está con él, y no dice nada detrás de él, que no pueda decir con caridad delante de él (San Francisco de Asís, 2009 Cap. VIII y XXV).

Bienaventurado el pensamiento de alteridad y otredad, que coloca el acento en esta perspectiva intersubjetiva expresada por San Francisco de Asís, porque incentiva a reflexionar sobre la dimensión humana de ser diverso ante el otro. En este instante se reafirma que el ser, toma conciencia de sí desde el momento que logra decir **yo soy lo que el otro es por mí, es la comprensión de sí**, ello no es más que el cómo nos concebimos en la actoconciencia con otros.

LA LIBERTAD EN EL AVÍO

Ethos del Ser desde una Dimensión Teológica Societaria

El Ethos del ser, cobra relevancia desde una filosofía de vida autoconsciente que solo es para él, y a él le compete objetivarla para transformarla. De la viva Voz de OM:

...el ser tiene una dimensión societaria de integración...sin la interacción con el otro no existe...tenemos que convivir...la convivencia si no es del todo fluida cuando entramos en contradicción entre la violencia, desamor pero, decimos que podemos amar...entonces, el contexto no es muy alentador, el ser en convivencia con el otro no es nada fácil. La convivencia ha cambiado desde la contemporaneidad al dar solo el culto a la razón, ello lo ha hecho cambiar y lo hemos heredado en esta modernidad, por tanto, el ser ha cambiado su forma en el convivencia con el otro. Actualmente siento, que el dominio de la razón ha resquebrajado los pilares del ser, la familia, porque no dan frutos alentadores...

La dimensión Societaria del ser si es definida solamente desde la razón

intelectual se desdibuja completamente. El ser no es solo razón, es también espíritu, espíritu y razón deben convivir en la profundidad del ser unidas y congruentemente ente sí para alcanzar ese sentido trascendente. Ser racional no raciocinio subyace el ser espiritual terrenal diverso, el ser es sociable gracias a su esencia natural de la condición humana que lo acompaña, ser con naturaleza social con el fundamento de ser teológicamente racional; de allí la necesidad común de encontrar la felicidad en el convivir dentro de eso que llaman la dimensión societaria.

Al respecto Tomas de Aquino (2001) expresa que:

...la inclinación natural a establecer sociedad es natural porque todo hombre está naturalmente inclinado a su felicidad la cual, es su fin...el que naturalmente desea un fin, desea también los medios que conducen a él, los cuales sólo tiene en sociedad...Por tanto, el hombre tiende naturalmente a la sociedad (p.24).

Reflexionando intersubjetivamente con las premisas anteriores, conlleva a ese convivir con el otro, desde su determinación esencial, que ha permitido al ser tener consciencia de sí, para llegar a ser autoconciencia del amor-movimiento en la vida. Desde las ideas de Hegel (1999), la vida es todo, integra la razón, el alma y el espíritu del ser para transitar felizmente dentro de la coexistencia humana.

Se denota importante, el vivir como concepción de vida práctica, con tono afectivo, con presión social y la voluntad de

hacer o dejar de hacer. Ello, no es más la definición de mi yo dentro de la convivencia con el otro y mi amor-movimiento de actoconciencia sobre esta. Entonces, el ethos de ser, es regulado por el hacer que trata de conjugar los hábitos sociales entre el ser y los otros para alcanzar una convivencia llena de justicia, verdad y libertad.

Sí el convivir tiene un sentido concreto de ética societaria que procura el bien de otro, entonces el ser está llamado a usar su razón espiritual que lo invita a actuar al margen del no-egoísmo, engaño y a espaldas de los intereses del otro. Para lograr ello, es preciso que lo común sea y pertenezca a todos, es decir, lo que todos suponen que ha de hacerse en la convivencia sin dar existencia al individualismo egocéntrico.

En este sentido, la razón espiritual se objetiva en la acción humana cuando el ser se pregunta constantemente por el sentido de su coexistencia con el otro, es la sabiduría trascendente de alcanzar la mismidad en pleno contacto dialogizado con el ser supremo, Dios. Este contacto dentro de la mismidad del ser permite accionar en el convivir con otros con discernimiento para encontrar la paz y tranquilidad profunda de la escucha desde el corazón del otro.

Al contemplar la belleza en la escucha sincera del otro, la unidad, el bien y el orden que hay en él en interacción con el mundo, en definitiva genera la armonía en la convivencia con el otro, así se activa la intersubjetividad para comprender el misterio de la coexistencia desde la dignidad humana como

cualidad virgen del propio ser.

De allí, que la ética Hegeliana realiza el diálogo que rige sobre lo más digno de ser tratado en la acción, llegando a acuerdos libres con la convicción plena que la integración solo se logra, con la trascendencia del punto de vista del ser con los otros desde una actoconciencia social amorosa, libre y justa. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad..., del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación. (Concilio Vaticano II, 1965 No II, 25).

Esta ética en el ethos de la vida del ser de modo Hegeliano, desarrolla la voluntad para que exista un equilibrio entre el ser pensante y el ser actuante con otro, donde la autoconciencia humana, que es palabra dicha superada por el quehacer comprueba que toda objetividad social es producto de esas interacciones simbólicas que se dan entre el pensamiento y la acción (Torres y Rodríguez, 2004), amor-movimiento actoconciente que ayuda al ser a reconocer y reconocerse dentro de una plenitud intersubjetiva de acciones humanas llenas de voluntad auténtica y responsable en la mismidad de propio ser que invita a redescubrirse en la otredad y alteridad con los otros.

A partir del pensamiento filosófico de Levinas (1997), se enfatiza que no hay interioridad sin exterioridad y viceversa. Para encontrar al otro, el ser tiene que pensar desde su

mismidad humana, desde su esencia, lo que realmente es. La convivencia con el otro, se define desde la dialogicidad de mi yo interiorizado con él, ese yo permanecerá ligado al amor-movimiento que lo refiere al otro y se inicia desde el valor de la responsabilidad y el compromiso de ser. Desde esta filosofía, la otredad es la apertura del ser en el otro.

Según el citado autor, el convivir con el otro surge más allá del horizonte de ser desde una relación previa interpersonal libre, donde el otro hace surgir el yo del ser. Siguiendo a Hegel, Levinas hace del otro un no-yo, es decir no puede darse la dialogicidad de mi yo interiorizado con él, sino hay libertad mutua. La otredad de este pensador se presenta como un yo-en-sí, cara-a-cara como experiencia original de la alteridad y de donación de sentido el convivir con otro. Lo anterior, conlleva al ser a alcanzar la trascendencia desde la significación ética de la mismidad y lo que se muestra en ese amor-movimiento.

En este sentido, la unicidad en la convivencia con el otro es la responsabilidad del ser en la actoconciencia y, a la vez, ello es su propia unicidad. Así, emerge la necesidad de la escucha verdadera, justa y libre del otro dentro de la convivencia. Solo cuando quiero conocer al otro escuchando es que el ser accede a la alteridad, a lo que no es él, sino el otro, es la epísteme del descubrimiento de la identidad del ser en el seno de la diversidad humana.

La alteridad, sale al encuentro del ser en el otro para conocer

qué se busca y quiere en la convivencia sin dar salida al prejuicio, el otro según esta filosofía, en esa dialogicidad debe ser acogido independientemente de sus cualidades desnudas, ello es la alteridad absoluta que requiere hacerse presente en ese vivir con otros. El otro, constituye al ser en la medida que responde desde sí, el ser no participa él, tiene la plena libertad en la dialogicidad de solo ser uno en sí mismo y con el otro.

En el siguiente avío, se desarrolla significativamente la corporeidad y se explica como la actoconciencia de la Dialogicidad en movimiento en la relación con el otro, como fin que alimenta el yo emocionalmente feliz del ser en esa convivencia con el otro.



El alma se conoce por sus Actos.
Tomas de Aquino, (2001)

EL AVÍO EN CONEXIÓN

El Ser y su Corporeidad: Actoconciencia de la Dialogicidad en Movimiento en la Relación con el Otro

Si la descripción originaria de la conciencia humana, sacada del texto yahvista, comprende en el conjunto del relato también el cuerpo, si encierra como el primer testimonio del descubrimiento de la propia corporeidad (e incluso, como se ha dicho, la percepción del significado del propio cuerpo). El hombre es sujeto no sólo por su autoconciencia y autodeterminación, sino también a base de su propio cuerpo. La estructura de este cuerpo es tal, que le permite ser autor de una actividad puramente humana. En esta actividad el cuerpo expresa la persona. (Juan Pablo II, 1995 p.1).

Desde las ideas de San Juan Pablo II, el concepto de corporeidad se realiza desde la propia condición humana, el ser corpóreo fenomenológicamente significa abrirse a una serie de dimensiones sociales, es ser-sí-mismo, ser-tu, ser-con y ser-en-el-mundo. (Mélích 1994, p. 79). El cuerpo es el canal del ser, (May, 2007), entonces Mi ser corpóreo, tiene significado cuando la actoconciencia da sentidos a la convivencia con el otro, porque la convivencia es corporeidad social (Zubiri, 2006) y se humaniza mediante la homoneidad alteri de toda solidaridad posible con la acción que vivencia el pensar, el sentir y el hacer del ser, como persona amorosa, responsable,

consiente y que requiere trascender desde su propia existencia en relación con el otro, la corporeidad expresa perennemente el sentido de la vida del ser.

En la viva voz de OM: el ser en este contexto planetario no existe de manera exclusiva sin su corporeidad, porque existen otros seres corpóreos que no son sin ellos. La actoconciencia no acciona sin el ser corpóreo, cada ser recibe a lo largo de la convivencia con el otro una compleja red de juicios conscientes e inconscientes para normar su acción en relación con el ser corpóreo y al del otro. La corporeidad es el principio de una convivencia alteri, es el principio de presencialidad del ser con otros; por eso tomar cuerpo en co-principio con otros como cuerpo social (Zubiri, 2006) es la homoneidad del convivir.

Este sustrato es remodelado por las vivencias y reflexiones personales del ser con el mundo (Rico, 2008), del cual deduzco que el ser corpóreo en actoconciencia es un estar situado de manera contingente en una relación entre seres corpóreos que se miran en sí - para sí y para el otro, ello es la acción ecológica más humana que alcanza el ser para su trascendencia.

La premisa anterior es reafirmada por Merleau-Ponty, (2000) cuando expresa que el funcionamiento corporal está integrado a un nivel superior al de la vida y el cuerpo ha devenido verdaderamente al cuerpo humano adquiere significación espiritual. El ser corpóreo y la actoconciencia forman una unidad estrecha indisoluble; la acción ecológica

humana (movimiento del ser corpóreo) tiene significación cuando expreso el sentir y el pensar de mi ser proyectadas al mundo exterior, donde el otro percibe las significaciones propias que son transmitidas desde la existencia para dar formas a los actos que se transmiten, al llegar a este punto el ser corpóreo logra comprender al otro, entonces, ello es la corporeidad.

La corporeidad, permite al ser corpóreo pensar hacia afuera desde la mismidad del propio ser persona. Reflexionando intersubjetivamente a partir de las ideas de Pera (2006), pensar desde el cuerpo es nuestro sentiente espacio corporal, ya que es esa corporeidad biológica el ámbito desde donde se despliega el lenguaje y el pensamiento. El ser humano es un cuerpo (también llamado soma, que designa en una palabra la unión mente-cuerpo) en movimiento que integra, de manera absoluta, lo pensado y sentido en su corporeidad y esto le permite accionar. (Eisenberg, 2007). De allí, que sin el movimiento corporal, no hay posibilidad de autoconocimiento o actoconciencia del ser en existencia con el otro, una vida sin acción ni discurso está literalmente muerta para el mundo. (Arendt, 2005).

El soma como lo denomina Grasso, (2005) con respecto al ser humano es la persona viviente, constituye la base de percepción del ser que requiere educarse para conocer e influenciar en la relaciones con el otro. En este sentido, a través de la educación somática del ser corpóreo en movimiento de

actoconciencia potencializa su propia identidad desde el ser persona y el ser con el otro: Soy yo, y todo aquello en lo que me corporizo, todo lo que me identifica.

El modo de ser persona en convivencia con el otro, es corporeidad; un ser que a su vez no tiene otro ser igual, persona única e irreplicable, seres y otros todos diferentes, personas que todavía estamos tratando de comprendernos para alcanzar el sentido de trascendencia: nosotros, los seres desde nuestra condición humana, amorosa, consiente y responsable hablamos y vivimos en corporeidad.

La vivencia del ser corpóreo en la actoconciencia concibe la corporeidad como un acto reflexivo de comunicación que transforma al otro, cuando tiene un soma con signo y significado. Un signo o representamen, es algo que significa algo a alguien en algún sentido o calidad. Prepara a alguien, es decir, crea en la mente de aquella persona un signo equivalente, o quizá un signo más desarrollado. Este signo que crea lo denomino interpretante o el primer signo, significa algo, su objeto. (Jensen, 1995).

Los signos influyen en el pensamiento del ser corpóreo, en la percepción y relación con el otro debido al papel de los interpretantes: signos que articulan la orientación de una semiósis cuando evocan otro interpretante, y así en adelante, al momento de interactuar con una realidad envuelta en circunstancias y discursos. En este sentido, las identidades del ser corpóreo son el producto interactivo de numerosas acciones

semióticas representadas por los somas del ser con los otros y el mundo.

Al respecto Jensen (ob.cit) desarrolla cuatro acciones semióticas: a) cognición, el ser orienta su interpretación a partir de signos e interpretantes (el otro en relación con); b) comunicación, el ser que conoce los otros que interactúan por medio de significados, es decir, la semiósis produce significados en común negociados en grados intersubjetivos; c) interacción, el ser que construye con los otros que interactúan y pueden redefinirse mutuamente así como sus intenciones y contextos, y d) reflexividad, donde el ser construye, mediado por signos, en otro tiempo por proceso análogo.

Por tal razón, es la corporeidad visible del ser que se deja entrever en las huellas significantes como extensión del cuerpo. (Fuenmayor, 2010). Con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física, (Arendt, 2005). Entonces, el ser corpóreo en la actoconciencia reflexiona en su mismidad para hacer la transición entre la conciencia discursiva, la práctica y la inconsciente para hacer vida la contextualización del movimiento accionado por los otros, lo que significa la indestructible constante de la corporeidad en y para la relación con el otro.

En tal sentido, la corporeidad es el dialogo en movimiento

del ser, ya decía Freire citado por Reyes (2005), el cuerpo constituye al ser humano como sujeto expresivo. Es un tejido intencional de diálogo, que permite al ser descubrir que me afecta, que me significa, que me da sentido y otorga sentido al mundo y a la realidad con el otro. (Pérez, 2012). En la experiencia del diálogo, se constituye entre el otro y el ser un terreno común, su pensamiento y el suyo forman más que un solo tejido a través de lo vivido por el cuerpo propio, es al mismo tiempo la afirmación del mundo de los objetos y, evidentemente y por encima de todo, del otro y la afirmación de uno mismo en relación con ellos. (Merleau-Ponty en Duch y Melich, 2012).

Así, la dialogicidad en movimiento entrama al ser desde su unidad esencial, ontológicamente el lenguaje que lo representa y significa como ser persona que abre sentido a su interioridad para la exterioridad en convivencia con el otro, en la voz de Noblejas, (2010) es salir cada uno de sí mismo para encontrarse con el otro y de esta forma también consigo mismo.

Entonces, esta dialogicidad en movimiento del ser lo lanza a un verdadero encuentro con el otro y, a tener un proyecto de vida con identidad y sentido mediante la convivencia en un clima armonioso y amoroso de aceptación y respeto, es el saber de buena tinta que podemos ser de otra forma diferente a la que es en una existencia compleja. Ello, genera el sentimiento de esperanza, la esperanza del ser junto al otro

verdaderas personas que intentan realizar y comprender su existencia para crear una convivencia más humana y amorosa; sin amor no hay corporeidad en el ser, de lo contrario sería un cuerpo que acciona condicionadamente en el existir.

En tal sentido, la actocorporeidad del ser hace vida y materializa sus pensamientos y moldea el mundo para poder coexistir a plenitud y darse el encanto de vivir. Así, como pensamos el mundo, así será y a partir de algunos pensamientos se desgajan en cascada diversas visiones que más tarde se harán carne, acción, vida. (May, 2007), es el cuerpo vibrante. La vivencia del ser tiene que ser un cuerpo vibrante de hilos entrelazados, de ríos con corrientes que alimentan el yo emocional del ser que desdibujan las máscaras dentro de su coexistencia: soy lo que siento, actúo y vivo desde la esencia de mi alma, la mismidad plena armónica y vibrante donde el miedo solo aparece para que en la actocorporeidad el ser camine con huellas de voluntad y esperanza.



*Mi humanidad está ligada a la tuya,
porque solo juntos podemos ser humanos.*
Desmond, (1988)

AVÍO CON ALAS DE ÁGUILA

Ser en Convivencia con Otro

La persona es inmediatamente relación, a diferencia del individuo, la persona es constitutivamente relación con el otro (Otro). Como en la Trinidad, también en las relaciones interhumanas (que tienen impresa la imagen de Dios), no se puede partir de un sujeto que sea antes individuo y después persona, que entra en relación en un segundo momento, ya que si se acepta la idea de un sujeto separado de la relación con los demás (esto sí que el irrealismo!), la relación será necesariamente ‘instrumental’. El individuo es él en sí mismo y por esto es irreal; la persona, la verdadera realidad que conocemos, es sí misma en relación con el otro. (Bruni, 2009 p.35).

El ser al reconocerse en “interacción con otros” acepta lo propio de la individualidad y lo diverso en el otro, construida en la experiencia de ser en la existencia en la refluencia de la homoneidad, pero al mismo tiempo se reconoce lo propio del otro y lo común sobre lo cual ambos pueden reflexionar y hablar: es mi ser abierto en alteridad. (Pinto, 2012 y Zubiri, 2006) ¿Por qué siendo semejantes somos tan diversos?, ¿por qué siendo diversos somos tan semejantes?, muy bien lo expresó Savater (1995:140): Sin duda los hombres somos semejantes, sin duda sería estupendo que llegásemos a ser

iguales (en cuantas oportunidades al nacer y luego ante las leyes), pero desde luego no somos ni tenemos por qué empeñarnos en ser idénticos. Vivir, evocar y celebrar la semejanzas y diferencias está en el corazón de la posibilidad del ser felices con los otros y con el mundo.

Pero la calidad de la convivencia del ser con el otro puede debilitarse ante la falta de momentos más agudos de autoanálisis sobre cómo interactuamos y frente al peso de las diferencias. Somos distintos pero vertidos a los demás (Zubiri, 2006), somos Diversos y Complementarios a la Vez, en la voz de YS: Tenemos formas y sentidos de ver la vida a través de un cristal, son propios pero tienen que ser compartidos... Las vivencias y las experiencias con el otro, en la cual cumplimos nuestra misión haciendo vida la vocación, hay que ejercerla pero sin dejar de Ser Persona.

Todos somos lo mismo, es decir, humanos; por tanto, nadie es igual a otro que haya vivido, viva o vivirá. Así, el discurso y la acción dejan correr el velo esta única cualidad de ser distinto, sin ellas, sólo existe la forma, la apariencia de ser persona corpórea existencial. (Arendt, 2005). Mediante la acción y el discurso la persona demuestra lo que es, dejar ver su propia identidad. La sociabilidad con el otro, no se basa en la igualdad, sino en la identidad que saca a la luz las verdaderas cualidades del ser y sus habilidades. El ser es diverso, pero intrínsecamente está vertido en los otros, es en la re-fluencia de la homoneidad cuando el ser mide en qué forma pertenece

a su yo en alteridad; esa es la dimensión social del yo humano de la que habla Zubiri (2006).

En la Convivencia Todo Tiene su Tiempo y Espacio

Por alguna razón espiritual, todo tiene su tiempo y espacio, existe el tiempo del Ser Supremo Dios y él es el dueño. Hay un tiempo en la vida en la que el ser puede llegar a descubrirse en su mismidad para cambiar o transformar su vida en sumo bien de Felicidad, de sí mismo y para otros. ¿Te has tomado un tiempo para redescubrirte en ti compartiendo con el otro?

Al respecto YS expresa que: en la vida, el dedicar y compartir con el otro, hay que darle el disfrute al Ser, aun proyecto de vida que te permita cumplir con tu misión de vida, pero ello también tiene su tiempo y su espacio.

Cuando miras hacia atrás:

...tu vida personal se queda con una nostalgia internamente por no compartir bellos momentos con la familia, los hijos...nos damos cuenta que perdemos bellos momentos de vida que estaba allí esperando por nosotros cuando teníamos vida activa. Debemos bajar la Santamaría para realzar un nuevo proyecto de vida. Tenemos que

poner balanzas en el proceso de dedicación de nuestro rol, todo tiene su tiempo y límite.

En la voz de (Gawel, 2010) al darse cuenta y tiempo en el esfuerzo para trabajar sobre sí mismo, hacia el comprender la propia identidad del ser y el por qué está en el mundo con otros, es una pequeña porción del tiempo que se debe dedicar el ser para evaluarse y progresar en su esencia. Al referente, nos dice la Psicología Transpersonal, es fruto de la autoobservación: necesito soledad, silencio, tiempo para “digerir” lo que acabo de ver en mí y lo que me afecta, lo que debo mejorar para convivir plenamente con el otro.

Todo hombre necesita un proyecto de vida, del día a día y de cada situación. El proyecto de vida no puede ser una formulación abstracta sobre lo que queremos ser o realizar en nuestra vida personal y social, sino que ha de traducirse en un estilo de vida, sujeto creativamente a la influencia cultural. Como diría Jung citado por Gawel (ob.cit), la mismidad del ser busca tomar el timón del barco y pegar un viraje de 180°, el costo psicológico de ese viraje es vivir esta instancia en la que ya no somos quienes fuimos, pero aún no somos quienes vamos a ser. Es el momento en que el ser se desviste para ponerse ropa más nueva y enrumbarse mar adentro en un proyecto de vida que involucra convivir con el otro a plenitud.

El convivir con el Otro es Sostenido por la Raíz

La raíz es la propia esencia del ser, es lo que trae el Ser Holístico, lo que es, el aprehendizaje que ha tenido, la huella que ha dejado y marcado lo profundo de su propia existencia. Descubrir esto no sólo como un fenómeno humano, nos permite trabajar desde la matriz e ir mirando con lucidez cómo en nuestra vida particular esta pauta toma una forma única, que es al mismo tiempo compartida con todos. (May, 2007).

Siempre y en libertad plena, cuando el ser se conecta con sus cualidades hay una verdadera convivencia. Se realiza así la paradoja de Merton citado en Finley, (2014): No podemos encontrarnos a nosotros mismos en nosotros, sino sólo en los demás; y al mismo tiempo, antes de salir de nosotros e ir hacia los otros debemos encontrarnos a nosotros mismos. El amor constituye nuestra conexión con la actoconciencia y nuestras raíces, es doloroso porque crea el camino hacia la felicidad porque transforma, porque es mutación.

El ser que no ha conocido al otro con profundo amor, con intensa pasión, con éxtasis, no podrá saber quién es ella misma, porque no tendrá espejo en el que ver su propio reflejo. Hay que adentrarse en la raíz amor, es el primer paso hacia Dios, y no se puede rehuir, quienes intentan rehuir el paso hacia el amor nunca llegarán a Dios, a su esencia virgen, a su verdadero ser yo y por ende no encontraran la trascendencia de ser

persona. (Osho en Mondadori, 2005). En la voz de May, (2001) Nuestro gran desafío es alinearnos e integrarnos trayendo a lo concreto el poderoso amor del Ser y ello se hace bajo el manto de la conciencia pura, de la paz de nuestra esencia.

¿Quién es el enemigo principal de la convivencia con el otro?

El enemigo es **el personaje**, es la existencia provisional del ser que no aspira una meta última en la vida porque su duración como ser es incierta porque continuamente cambia la estructura de su vida íntima. (Frankl, 1991). Representa lo que no es, el ser es lo que la circunstancia le presenta en su existir. YS: el personaje es un instante el que siempre cumple con un rol, con un proceso intelectual, es la forma del Ser en el mundo exterior, el personaje no debe llevar la batuta de la vida, es el que nos aleja de lo que realmente somos, el Ser. El enmascaramiento y de construcción de múltiples personajes a menudo propiciados por el autoengaño del mismo constructor se sirve de ellos de acuerdo con las urgencias de cada momento. (Duch y Melich, 2012).

Somos personas, no somos personajes, el tiempo pasa y nos sumergimos tanto en el personaje que dejamos de ser personas. El personaje muchas veces, carece de autor como tal, Platón inventó una metáfora de un actor tras la escena, que a espalda

de los hombres que actúan (personaje), tira los hilos y es el responsable de la historia.

¿Quién es el responsable de tu historia, el Ser o el Personaje?, porque el personaje, hace su historia y la vive con incertidumbres y sufrimientos que limitan la convivencia con el otro, ¿cómo actúa?, toda acción es una reacción en cadena y todo proceso vivido dentro de su historia es causa de otros procesos; siempre es una nueva acción que afecta a los demás. (Arendt, 2005). En el personaje, solo impera el deber de ser feliz, que deriva del genuino deber, la falsa felicidad, por eso en la convivencia con el otro se hace tan difícil, ser feliz y hacerle feliz.

Por tanto, no deriva de ninguna espontaneidad por el contrario conduce a la desintegración del ser dentro de la convivencia con el otro. La felicidad no es alcanzada por el personaje, porque vive en una eterna agonía su existencia y son prisioneros en ella, ahoga la esencia del ser, su alma.

May (2011), afirma que el personaje es el yo herido por su ego recubierto de capas, apariencias, defensas, máscaras y manipulaciones, convierte al ser en una persona incompleta en su existir porque sólo vive del deseo que no es más que el sufrimiento ejercido por el ego sobre el ser en convivencia con él mismo y los otros. El drama que vive en el personaje no es que solo es eso ante los otros, sino que termina creyéndolo en sí mismo, se divide integralmente porque su contenido conflictivo siempre es la mentira: la verdad de lo que no es.

Asimismo, no deja que el amor se haga vida en la cualidad del ser, si se decide por el ego no hay amor. Por ello, para eliminar y dismantelar al personaje, el ser tiene que perderse en sí mismo y encontrar nuevamente su esencia y preguntarse nuevamente, cara a cara ¿Quién soy?

La Receta para que el Ser no se Pierda en la Convivencia con el Otro

Para disponerse a un verdadero encuentro con el otro, se requiere una mirada amable puesta en él. Esto no es posible cuando reina un pesimismo que destaca defectos y errores ajenos, quizás para compensar los propios complejos. Una mirada amable permite que no nos detengamos tanto en sus límites, y así podamos tolerarlo y unirnos en un proyecto común, aunque seamos diferentes. (Santo Padre Francisco, 2016, p.100).

El ser, en la búsqueda de su existencia al convivir con los otros, puede perder el sentido por la falta de equilibrio interior que ocasiona el sentir un vacío existencial; por ello su yo en el otro es nublado por el egoísmo, la desesperanza, el desamor, por falta de voluntad, apatía, entre otros.

Por tanto, entra en una espiral en la que intenta llenar ese vacío para conseguir la felicidad nuevamente, en la que sólo la voluntad puede llevarlo a iniciar un proceso de transformación hacia la existencia a la esencia propia de cada uno, por eso expresa YS: Tómame un tiempo para un encuentro contigo

mismo, conéctate con un sanador que te equilibre y que te permita encontrarte con la divinidad que habita en ti, formación espiritual, no tengas miedo. Cuando nos inquietamos por situaciones de la vida debemos guardar silencio para escuchar la divina presencia que es la verdadera Paz, Dios no se muda, siempre está allí, escucha en silencio.

Desde la esencia creada a ti, te indica que es lo que debes y tienes que hacer, despegándote de esas cosas que nos sostienen afuera. Lo que nos sostiene debe venir de adentro y eso nos indica que debemos proyectar hacia afuera. Que no te falte la fuerza, la luz, la felicidad y las ganas para hacerlo, en las palabras de su Santidad el Papa Francisco (2015) es:

Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco (p. 229).

La anterior significación, se traduce en que Nunca podemos dar al otro, lo que no tenemos, no podemos llenar un vaso si el nuestro está vacío. Para poder dar tengo que escuchar al que habla a mí ser, el hacer silencio me permite conectarme con el Ser Supremo, Dios, para encontrar la raíz de lo que debemos proyectar en la convivencia con el otro. Ya no es el otro, es el alma del otro con el que deseo convivir, ese es el verdadero sentido profundo de una convivencia comunal guiada por el amor. El Papa Francisco (ob.cit) nos incita a imitar a Santa Teresa de Lisieux con su ejemplo, porque:

... nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo (p.230).

Pero, ¿cómo demostrar mediante la actoconciencia esa ecología integral que trascienda a lo holístico?, desde la alegría y el amor por la valoración de la dignidad humana del otro dentro de su diversidad, por el espíritu de responsabilidad, voluntad y responsabilidad trascendente.

¿Cómo hacer vivo la refluencia con el otro?

La respuesta está en forjar vida en la coexistencia las bienaventuranzas, porque responden al deseo tangible de la

felicidad del ser con el otro que supera la conciencia y las olas personales egoístas. Colocan desde lo axiológico opciones morales en el hacer que invitan a buscar el amor por encima de todo.

Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos: la pobreza del espíritu es la desnudez del ser en esencia ante el ser supremo, es navegar desde la nada para impregnarse del Alfarero (Dios) que anhela moldear el ser de acuerdo a la cualidades vírgenes que le son propias. Lo moldea para hacer el bien, ello radica en la caridad y la esperanza de justicia que resuena en la actoconciencia del ser. Los pobres de Espíritu, viven sin el personaje acuestas, dejan que su yo tenga identidad propia al ser sucumbida por los yoes de los otros.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra en herencia: el ser está llamado a vivir en alegría que no es más la paciencia en la alteridad del otro, arraiga la confianza, deja en libertad espacios de autonomía con el otro para abrirse a un mundo lleno de nuevas experiencias, permite que la relación con el otro sea un acto de servir dentro de un círculo de comunión interpersonal con horizontes. El servir al otro con obras de amor, es vivir la alegría de transformar mis sentimientos y emociones de acuerdo a las fluencias personales que se presentan con los otros.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados: llorar por sed de justicia, libertad finita e infalible; en la medida que el ser hace más el bien es más libre y pleno e

incentiva al otro a hacerlo consigo y con el mundo. Es soportar firme todo con amor y confianza aun en un ambiente hostil, es una resistencia dinámica holística, capaz de superar los desafíos en esa relación con el otro.

El llanto se traduce en un sentimiento heroico que se potencia en contra de toda corriente negativa, aunque las olas se presenten más altas que él y en ese acto de convivir se demuestren pocas cristalinas. A veces, el ser que te hace derramar una lagrima, es aquel que en lo más profundo tiene algo de bueno en su ser para ser donado a ti.

Bienaventurados los que tienen sed de justicia, porque ellos serán saciados: la justicia tiene sentido en el convivir con el otro cuando corresponde al sentido de la verdad, ya que la ceguera de la injusticia graba la moralidad del ser tentándolo a vivir en el desamor y desde la individualidad, encadenándose asimismo, desdibujando la fraternidad con el otro.

En la relación con el otro, es indispensable en la concomiación interpersonal cultivar fuerzas y caudales de amor que permiten luchar juntos contra las adversidades que traen consigo la infelicidad. La justicia impregnada de amor, no deja que el rencor, el deseo de lastimar y despreciar a otros comiencen a germinar en el corazón del ser. Tener sed de justicia en el alma del ser, es el ideal espiritual de trascender amando a pesar de, invita a usar palabras cónsonas en el momento justo con la finalidad de proteger y alimentar ese amor por el otro.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos

alcanzarán misericordia: el ser corpóreo en un actomovimiento de amor, es ayudar al otro en sus necesidades corporales y espirituales. El ser hace vida esta bienaventuranza cuando el perdón es el caudal que recorre su existencia en la coexistencia con los otros. Por el perdón desde la mismidad del ser, la violencia interior se desvanece hasta el punto que el respeto y la aceptación es la principal bandera de la diversidad humana del ser con su otro.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios: es la esencia de un ser cristalino, cuyos motivos de ser y estar con el otro son precedidos por la sinceridad y el renacer de una comunal relación con el otro, centrado en las emociones positivas y la voluntad de hacerlas vida en el interior del ser y en la convivencia con los otros. Un corazón limpio en la vida del ser le recuerda constantemente que el otro es diverso y requiere cuidado y exaltar el valor en cuanto a ser con otro es.

Bienaventurados lo que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios: al referirse a la paz no es a la extrínseca, sino a la espiritual en el ser, sentir paz interior es el respeto y la madurez del ser desde la dignidad de ser persona en el desarrollo humano con el otro.

El sentir paz espiritual, es comunicar al otro de que estoy hecho en esencia, es anhelar el bienestar del otro sin minimizarlo dentro de mi coexistencia, la paz espiritual cultiva la tranquilidad en el ser para enfrentar lo nuevo, complejo e incierto en el convivir con los otros. La paz se hace tangible en el otro cuando

el sentimiento de justicia es mutuo aunque existan diferencias, es el efecto de la caridad en las relaciones interpersonales y transpersonales con sentido de renuncia a lo que me hace falible en el mundo con otros.

Vivir las Bienaventuranzas, es realzar el respeto por el otro desde su condición intrínseca de ser persona, es el principio de considerarlo como otro yo diverso, que requiere cuidado y ayuda para desaparecer los temores, prejuicios, las actitudes de soberbia y de egoísmo que niegan la vivencia fraterna desde el ágape amoroso con el otro. La diversidad, alienta la caridad en el otro, exigiendo esfuerzos solidarios desde lo humano, para reducir las desigualdades inicuas que lanzan al ser hacia el abismo de la infelicidad en el mundo con otros.

¡Vivir con Alegría!

San Francisco de Asís (2009), nos enseña qué es la alegría y cómo podemos hacerla vivencia en el encuentro con el otro. A continuación un extracto de cómo enseña *La Verdadera y Perfecta Alegría*:

El mismo fray Leonardo refirió que cierto día el bienaventurado Francisco, en Santa María, llamó a fray León y le dijo: «Hermano León, escribe». El cual respondió: «Heme aquí preparado».

«Escribe –dijo–... ¿cuál es la verdadera alegría?»

Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llego acá, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas. Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco. Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrarás. E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos. Y yo de nuevo estoy de pie en la puerta y digo: Por amor de Dios recogedme esta noche. Y él responde: No lo haré. Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí. Te digo que si hubiere tenido paciencia y no me hubiere alterado, que en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma.» (p.80).

En este extracto, San Francisco de Asís nos demuestra que vivir con alegría requiere que el ser en ese proceso de homoneidad alteri de su propia trascendencia, descubra que la alegría no es más que la refluencia de la fe, la esperanza y la

caridad. La esperanza según Benedicto XVI (2006), deja emerger la virtud de la paciencia, que impulsa al ser en ese encuentro con otros a no desfallecer ante el fracaso de relacionarse asertivamente en ese acto comunal de vivir con, el no alimentar la humildad y la capacidad de gozarse con el bien del otro origina en el ser el egoísmo que ocasiona infelicidad en ese proceso de homoneidad.

La fe, incentiva al ser a ver al otro más allá de sus errores y debilidades, permitiendo renacer y sumergir su esencia en el amor Divino de Dios con él; ese amor convertido en ágape en la convivencia con el otro, transforma su impaciencia, incertidumbre y dudas en la Esperanza de aceptar con sencillez de que el ser vertido en el otro como persona lo hace ser diverso, ya que se configura en un ser complejo de luz y algunas veces de sombras. Vivir con alegría, incentiva al ser a amar al otro dentro de la imperfección en cuanto a ser en el otro es, porque El amor convive con la imperfección, la disculpa y sabe guardar silencio ante los límites de ser amado. (Papa Francisco, 2016).

Afirma Benedicto XVI (ob.cit), que esta experiencia de vivir con alegría en el amor es una experiencia que se convierte en un descubrir verdaderamente al otro superando el carácter egoísta. Vivir con alegría es ocuparse del otro y preocuparse por el otro con desapego, humildad, sencillez, confianza, perdón, tolerancia, prudencia, aceptación, amor y sobre todo humildad, combinadas sucumben en el interior del ser en ese

proceso de homoneidad alteri trascendente embriagado de la
felicidad que se despunta en el bien por el otro.



*El hombre es trascendente y realiza su propio
ser
superándose a sí mismo, se actualiza en tanto
que trasciende.
Coreth, (2009)*

EL ATERRIZAJE PERO CON OTRA HENDIDURA DE VUELO

A manera de Reflexión

Ser en convivencia con otro, es el éxtasis de la trascendencia sucumbida del ser en amor. Es salir de su yo cerrado en sí mismo, hacia la liberación de sus otros yo con los otros; es el reencontrarse con su otro yo, sin perder su mismidad diversa, el redescubrirse en él y con el rostro de Dios, dentro de sus cualidades vírgenes fortalecidas en el ágape. El amor que perdona porque va mucho más allá de las obras de amar.

Los sentimientos del ser en la convivencia con el otro, van y vienen como una chispa inicial pero, no son la totalidad de amar. Son la vía de la voluntad de la actoconciencia, que suscitan la alegría en la experiencia de ser amados con otros y por otros. Entonces, el amor en la alegría de convivir con otros nunca se da por terminado, es infinito, porque se transforma en las experiencias de homoneidad con ese otro, que no es más que mí yo, en los yoes de otros.

En tal sentido, el convivir con otros requiere de madurez en la refluencia de actoconciencia corpórea y en la homoneidad alteri paciente, que nos es más que la concomiación de mi ser

con el otro, en el mundo de los otros, sucumbido en la voluntad de mirar a ese otro, no solo desde la unicidad diversa y sentimientos, sino desde la perspectiva de Dios que permanece fiel a sí mismo en mí.

Así, redescubro que ya no es la apariencia de ese otro que se dibuja en la convivencia con mí ser, es el anhelo interior de sumergirme con el otro, en el gesto del ágape bienaventurado que me recuerda que en el vivir con, no debo omitir del todo la atención del otro queriendo ser responsable con él, porque ello marchita mi relación con ese otro en mí.

Solo la disponibilidad de madurar y transformarme con ese otro en la convivencia, hace que mi ser resplandezca en la sencillez de servir al otro desde mi experiencia amorosa con Dios emergida desde la esencia de ser persona. El amor es divino porque viene de Dios y por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros (Benedicto XVI, 2006), es finito porque se unifica en la relación con ese otro y está llamado a transformarse en mí ser desde la esencia de cuanto ser soy: persona. Esa manera de amar, es la fuente para disminuir la violencia interior que se presenta en mí ser cuando se pierde en ese convivir con otros.

En toda mi experiencia en la convivencia con el otro, he aprendido y sellado en mí ser interior, que sí en mi existir falta completamente esa intimidad con Dios, me sumerjo en la nada con el otro, no reconociendo la imagen de Dios en su ser porque solamente es ese otro desdibujado en mí. Mi querer que

la voluntad de Dios se haga en mí para con los otros, es la hendidura de emprender otro vuelo para no perderme en mi esencia individual, no diversa e imperfecta.

Así pues, en la convivencia con el otro, mi anhelo es siempre buscar arduamente mi concomiación en pensamiento y sentimiento con Dios y los otros, de modo que la fuerza de la voluntad esperanzadora se aliste con la Fe y la Caridad, para poder vivir instantes plenos en el tiempo con alegría. Lo anterior, expresa la experiencia más hermosa en mi ser de Dios, dentro de mí esencia, que es lo más íntimo de mí. Ello, acrecienta el abandono de sumergirme en Dios, siendo la alegría trascendente de mí ser en homoneidad con él, conmigo y con otros.

Entonces, para adentrarme en otra hendidura de vuelo por las experiencias que aún no llegan y que me faltan por vivir, vuelvo al comienzo de la incertidumbre primera pero, con otra enjundia que me impulsa a madurar y retransformar estas significaciones intersubjetivas encontradas en las voces de otros y de aquellos que han dejado una huella en su vida a través de sus escritos.

Hoy, aterrizo con la esperanza de trascender no desesperándome por mi hoy incierto, sino en la paciencia, en la espera que ese otro cambia cuando mi ser es cuanto otro es, en un sorpresivo brote de belleza, de la germinación en las cualidades del otro en mí. Me preparo en distinto avío, con la escucha de esta voz resonante que impulsa la voluntad de mí

ser a encontrar a ese otro en Dios que está en mí y en otros, a partir de esta hermosa significación de TP:

Cuando hablamos de convivencia ponemos en evidencia los valores que nos han ido moldeando desde nuestro yo interior, el convivir encierra en primer lugar el respeto que sentimos por nosotros mismos y la proyección hacia el otro. La convivencia la demostramos en la empatía, la tolerancia, la valoración de las acciones, la ayuda. Respetando la individualidad de las demás personas, de allí que una verdadera convivencia nos lleve a crear espacios donde pongamos nuestros puntos de vista ANTE CUALQUIER SITUACIÓN y escuchemos CON RESPETO Y MADUREZ LOS PUNTOS DE VISTA DE LOS OTROS. No todos podemos pensar y actuar COMO IGUALES, PUES ESTARIAMOS SIENDO HOMOGÉNEOS Y TENEMOS QUE TENER CLARO QUE: El día que podamos plantear nuestras ideas y escuchar

respetando y tolerando al otro; podemos hablar de convivencia desde el yo interno y la expresión de madurez personal para aceptar al otro, sin cercenar, ni minimizar sus acciones por el mero hecho que no pensar o actuar como yo.

Con esta voz resonante en mi corazón, reflexiono intersubjetivamente y termino este avío definiendo **Homoneidad Alteri Preeminente de Ser en Otro**: es mi trascendencia desde la mismidad diversa de la esencia de mí ser, don recíproco de sí y de comunión interpersonal dado por Dios, con amor vivo de ser persona, que desde el inicio de la actoconciencia de mi corporeidad dialógica, ostento el mérito de ser en el mundo, en lo que en el otro mi ser es, en ese acto experiencial de *convivir*. A partir de aquí, comienzo otra hendidura de vuelo, pero transformada para cavilar nuevamente con el otro.



*El Señor te bendiga y te guarde;
Te muestre su faz y tenga misericordia de ti.
Vuelva su rostro a ti y te dé la paz.
El Señor te bendiga*

San Francisco de Asís

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2005). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles (2000). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos.
- Barrera, M. (2007). *Holística*. Caracas: Sypal
- Benedicto XVI (2006). *Carta Encíclica Deus Caritas Est*. El Amor Cristiano. Vaticano: Paulinas.
- Benedicto XVI (2006). *Carta Encíclica Deus Caritas Est*. El Amor Cristiano. Vaticano: Paulinas.
- Benedicto XVI (2009). *Carta Encíclica Caritas In Veritate*. A los Obispos a los Presbíteros y Diáconos, a las Personas Consagradas, a todos los Fieles Laicos y a todos los hombres de buena voluntad sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Vaticano.
- Boggino, N. (2010). *Los problemas de aprendizaje no existen: propuestas alternativas desde el pensamiento de la complejidad*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Borrel, F. (2003). *Humanismo Ecológico*. Barcelona: Bioética
- Bruni, L. (2009). *Persona y Comunión*. Argentina: Ciudad Nueva.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1993). Caracas: Trípode.
- Concilio Vaticano II (1965). *Gaudium Et Spes*. Vaticano.
- Coreth, E. (2009). *¿Qué es el hombre?*. México: Herder.
- Correa, M. (1994). *San Ignacio de Loyola*. Chile: Imprimatur.
- Cullen, C. (2004). *Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro*. México: Novedades Educativas.
- Cussiánovich, A. (2007). *Aprender la condición humana*.

- Ensayo sobre la pedagogía de la Ternura*. Perú: Ifejant.
- De la Torre, S. (1998). *Enfoque Interacción Sociocultural: un modelo de formación integral en la enseñanza*. Barcelona: Mimeo.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. París: UNESCO.
- Desmond, T. (1988). *Esperanza y Sufrimiento*. EE.UU: Nueva Creación.
- Dilthey, W. (1987). *Introduction to tite human scienoes*. Toronto: Scolary Boob Services.
- Dolby, M. (2006). *El ser personal en San Agustín*. España: Filosofía Medieval
- Duch, Ll. y Melich, J. (2012). *Escenarios de la Corporeidad*. Madrid: Trotta.
- Eisenberg, R. (2007). *Corporeidad, Movimiento y Educación Física*. México: Grupo Ideograma.
- Epístola de Bernabé. (2008). Madrid: Biblioteca de Atures Cristianos.
- Faure, E. y Otros. (1973). *Aprender a Ser*. Madrid: Alianza.
- Fink, E. (1995). *Fenómenos fundamentales de la existencia humana*. Friburgo: Karl Alber
- Fink, E. (2011). *Fenómenos fundamentales de la existencia humana* [extracto]. Madrid: Revista Obsevaciones Filosóficas.
- Finley, J. (2014). *El palacio del vacío de Thomas Merton : encontrar a Dios : despertar al verdadero yo*. España: Salterrae.
- Forment, E. (2003). *Persona y conciencia en Santo Tomás de Aquino*. Barcelona: Revista española de Filosofía

Medieval.

- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica Del Sujeto*. Madrid: Endymión.
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder
- Freire, P. y Shor I. (2011). *Miedo y Osadía: La cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. Buenos Aires: Siglo. XXI.
- From, E. (1994). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- Fuenmayor, V. (2010). *Corporeidad, semiosis y memoria*. Conferencia dictada en el VI Congreso Venezolano-Internacional de Semiótica, “Nuevas formas de la comunicación, escrituras, cuerpos e imágenes”. Trujillo, 14, 15, y 16 de Julio, 2010.
- Gadamer, H. (2000). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.
- Gadamer, H. (2001). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- Gawel, V. (2010). *Visión Transpersonal*. Buenos Aires: Centro Transpersonal.
- Gilson, E. (1992). *Elementos de una metafísica tomista del ser*. Paris: Pedro Javier Moya Obradors, para la traducción española.
- Giménez, A. (2008). *Emmanuel Lévinas: Humanismo del Rostro*. escritos / Medellín - Colombia / Vol. 19, N. 43 / pp. 337-349. Julio-diciembre 2011 / ISSN 0120 – 1263 [Consulta: 2015, Marzo 15].
- Grasso, A. (2005). *Construyendo identidad corporal: la corporeidad escuchada*, Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Hegel, G. (1999). *Principios de la Filosofía del Derecho*. Barcelona: Edhasa,. Traducción Juan Luis Verma.

- Heidegger, M. (1962). *El Ser y el Tiempo*. México: trad. de J. Gaos., F.C.E.
- Heidegger, M. (1977). *Sein und Zeit*. Madrid: Observaciones Filosóficas.
- Holzappel, C. (2010). *Ser-humano (Cartografía antropológica)*. Valparaíso: Revista Observaciones Filosóficas.
- Informe Nacional sobre Desarrollo Humano (2013). *Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica*. Costa Rica: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Janoff-Bulman, R. (1992). *Shattered Assumptions: Towards a New Psychology of Trauma*. New York: The Free Press.
- Jensen, K. (1995). *La semiótica social de la comunicación de masa*. Londres: Sage.
- Juan Pablo II, (1979). *Reflexiones sobre el significado de la soledad originaria del hombre*. Vaticano
- Juan Pablo II. (1995). *Carta Encíclica: Evangelium Vitae*. (Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html, consultado 09-01-2017.
- King, M. (2005). *The Papers of Martin Luther King, Jr. California*: University of California.
- Kohlberg, L (1997). *La educación moral según Kohlberg*. Barcelona: Gedisa.
- Kuhn, T. (1975). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: FCE.
- Lévinas, E (2007). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre el rostro y la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Levinas, E. (1997). *Fuera del sujeto*. Madrid: Caparrós.

- Levinas, E. (1999). *La genealogía de la ética*. Madrid: Encuentro.
- Levinas, E. (2001). *La huella del otro*. México: Tauro.
- Lira, E., Becker, D., y Castillo, M. (1990). *Psicoterapia de víctimas de represión política bajo dictadura: un desafío terapéutico, teórico y político* (pp. 29-66). En *Derechos Humanos: todo es según el dolor con que se mira*. Santiago: ILAS.
- Luypen, W. (1984). *Fenomenología existencial*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Maturana, H y Pörksen, B. (2004). *Del Ser al Hacer Chile: Comunicaciones NORESTE LTDA*.
- Maturana, H. (1994). *El sentido de lo Humano*. Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (1997). *Formación Humana y Capacitación*. Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (2010). *La Biología del Amor*. Chile: Dolmen.
- Maturana, H. (2010). *La Biología del Amor*. Chile: Dolmen.
- May, P. y Saguez, S. (2017). *Escuela del Alma*. Argentina: All Rights Reserved. (Disponible en: <http://www.escueladelalma.cl/es/>).
- May, P. (2001). *Todos los Reinos palpitan en ti*. Chile: Serpa
- May, P. (2007). *De la cultura del ego a la cultura del alma*. Chile: Serpa
- May, P. (2011). *Todos los reinos palpitan en ti*. Chile: Serpa.
- Meir, G. (2011). *Mi Vida*. España: MC.
- Mèlich, J. (1994). *Del extraño al Cómplice*. Barcelona: Anthropos.
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

- Mondadori, J. (2005). *OSHO El libro del Ego. Librarse de la Ilusión*. España:Grijalbo
- Morantes, I. (2016). *Línea de investigación: la formación pedagógica para la diversidad e inclusión*. Barquisimeto: UCLA. Revista REDINE. Edición Especial Vol. 8. No. 1. Marzo 2016. pp. 73 – 81.
- Morantes, I. (2016). *Desde la Mirada de la Diversidad Humana. El desafío de la Educación Especial en el siglo XXI*. Barquisimeto: UPEL-VIP-UI-IPB- NIDE.
- Morín, E. (1991). *El Método IV. Las ideas*. 1998, 2º ed. Cátedra, Madrid.
- Morin, E. (2008). *El método 5. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra.
- Noblejas, M. (2010). *Palabras para una vida con sentido*. España: Desclée De Brouwer.
- Ortiz, R. (2012). *La Filosofía de Amor de San Agustín de Hipona*.
- Padrón, J. (2007). *Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el Siglo XXI*. En Cinta de Moebio Revista de Epistemología en Ciencias Sociales, 28, 1-28. [Revista en línea]. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/28/padron.html>. [Consulta: 2017, marzo 09]
- Papa Juan Pablo Segundo. (1998). *Encíclica Fides et Ratio*. Vaticano.
- Pera, C. (2006). *Pensar desde el cuerpo. Ensayo sobre la corporeidad humana*. Madrid: Tricastela.
- Perdomo, Y (2010). *Transformación Del Hacer Docente De Educación Especial Desde Una Relación Dialógica Y Amorosa*. Barquisimeto: UPEL-IPB. Revista Educare Vol. 12, Nro. 03 Septiembre-Diciembre Año: 2010.

- Perdomo, Y (2012). *Compromiso Docente Para Una Acción Eficaz Y Solución En La Mejora De La Equidad Educativa*. Chile: Revista Diálogos Educativos Número. Vol. 12, Nro. 23.
- Pérez Serrano, G. y Pérez Guzmán, M. (2011). *Aprender a Convivir. El conflicto como oportunidad de crecimiento*. Madrid: Narcea.
- Pérez, R. (2012). *La dimensión del cuerpo-encarnado en la obra de arte*. Aproximaciones desde Merleau-Ponty. Argentina: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas.
- Pinto, R. (2012). *Principios filosóficos y epistemológicos del ser docente*. República Dominicana: CECC/SICA.
- Piñero, M. y Rivera, M. (2013) *Investigación Cualitativa: Orientaciones Procedimentales*. Barquisimeto: UPEL - IPB.
- Poma, L. (2007). *Las relaciones interpersonales en la educación desde el paradigma de la convivencia*. Perú: Revista Educación. Vol. 16 No 30.
- Poupard, P. (2001). *Inteligencia y Afecto. Notas para una Paideia Cristiana*. Los Jeronimos: Universidad Católica San Antonio de Murcia.
- Reyes, J. (2005). *Entorno a Paulo Freire*. Chile: PUCH.
- Rico, A. (2008). *Las Fronteras del Cuerpo*. Crítica a la Corporeidad. Ecuador: ABYA-YALA.
- Ricoeur, P. (1985). *El hombre y su mundo*. Madrid: Cicel.
- Ricoeur, P. (1991). *Sí mismo como otro*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Robledo, J. (2009) *Observación Participante: Informantes Claves y Rol del Investigador*. [Documento en línea]
Disponible:
http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/obspar_format42.pdf[Consulta 2017, Enero 10]
- Rodríguez y Otros (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*.
- Romero, F. (2011). *La convivencia desde la Diversidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sagüez, S. (2013). *Contacto Interior*. Chile: Salesianos Impresores.
- San Agustín. (1993). *Confesiones*. Barcelona: Altaya.
- San Agustín. (2001). *Confesiones*. Madrid: BAC.
- San Francisco de Asís (2009). *Obras Completas*. Disponible en: <http://bibliotecasolidaria.blogspot.com/2009/05/obras-completas-de-san-francisco-de.html>.
- San Juan Pablo II. (2015). *Teología del Cuerpo*. Disponible en: <https://www.ebookscatolicos.com/descargas/descargar-pdf-teologia-del-cuerpo-san-juan-pablo-ii/>.
- Santo Padre Francisco (2016). *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia (la alegría del amor)*. Vaticano: Tipografía Vaticana.
- Santo Padre Francisco. (2015). *Laudato Si'. Sobre El Cuidado de la Casa Común*. Roma: Encíclica.
- Santo Padre Francisco. (2016). *Amoris Laetitia (La alegría del amor): Exhortación Apostólica Postsinodal*. Roma: Encíclica.
- Savater, F. (1995). *Ética para amador*. España: Ariel.

- Scheler, M. (2001). *Ética*. Madrid: Caparrós.
- Schmidt, L. (2012). *El Hombre Como Ser-Trascendente: Una Perspectiva Judeocristiana*. Revista de Bioética Latinoamericana / 2012/ volumen 10 / Pagina 53-99 / ISSN: 2244-7482.
- Shutz, A. (1966). *Fenomenología del Mundo Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Smith, E. y Mackie, D. (2010). *Psicología social*. Madrid: Panamericana.
- Su Santidad Juan XXIII. (1963). *Carta Encíclica Pacem In Terris. Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad*. Vaticano.
- Tomás de Aquino. (2001). *Summa Theologiae*. II-II, q. 114, a. 2, ad 1. Madrid: Biblioteca de autores Cristianos.
- Torres, C. y Rodríguez, J. (2004). *¿Ética de la Vida? Un Enfoque a partir de Hegel*. Almería: Andalus.
- Van Manen, M. (2003) *Investigación Educativa y Experiencia vivida*. Barcelona: Idea Books
- Vattimo, V. (1992). *Más allá del sujeto*, trad. de Juan Carlos Gentile Vitale, Barcelona: Paidós.
- Walt, W. (1994). *Canto a Mí Mismo*. Bogotá: El Ancora.
- Zubiri, X. (1999). *Cinco lecciones de filosofía*. Madrid: Alianza.
- Zubiri, X. (2006). *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza.
- Van Menen, M. (2003). *Investigación Educativa y Experiencia Vivida*. Barcelona, España: Idea Books C.A.
- Villarini, A. (2006). *Calidad Educativa desde una*

Perspectiva Humanística, Crítica y Emancipadora. Puerto Rico: Creemos.

